



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica

Especialidad de Filosofía Práctica

Trabajo Fin de Máster

El Género de las Palabras

Autora: Silvia Pérez López

Tutora: Amelia Valcárcel Bernaldo de Quirós

Madrid, Julio de 2013

ÍNDICE

1.		
INTRODUCCIÓN	_____	3
2. SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO Y USO DE LA PALABRA	_____	5
3. USO DE LAS PALABRAS ¿EXISTE UN LENGUAJE FEMENINO Y UNO MASCULINO?	_____	16
<u>3.1 La lengua Materna</u>		20
<u>3.2 Lenguaje ¿femenino? Y su relación con el poder del lenguaje</u>		23
4. APROXIMACIÓN A UNA FILOSOFÍA NO ANDROCÉNTRICA	_____	38
<u>4.1 Qué podemos esperar</u>		54
5. CONCLUSIONES	_____	59
6. BIBLIOGRAFÍA	_____	62

1. INTRODUCCIÓN

Toda filosofía es siempre Ilustración-dice Agnes Heller- es una invitación a pensar de forma autónoma y es una exigencia de vida de acuerdo al propio pensamiento. La filosofía es una “utopía racional”¹. Por medio de la palabra comunicamos al mundo nuestras ideas, pensamientos, nuestro parecer, pero sobre todo dejamos entrever el esquema social de las relaciones con las cosas, con las personas. La jerarquía de las palabras se manifiesta por medio de palabras cargadas de condicionantes, que construyen nuestra posición en el mundo, como seres socializados y sexuados. La palabra parece libre, brota por nuestros labios ajena a la carga que contiene. Como seres *bio-psico-sociales*, las palabras se pronuncian y posicionan según el sexo que las exteriorice.

Las relaciones de género jerarquizan las palabras y crean una estructura de la realidad disímil, discordante. Las mujeres y los varones aprenden un mismo lenguaje, lo comparten, sin embargo estructuran una realidad desigual, sesgada por la variable género.

El presente trabajo pretende hacer una reflexión de la influencia que revelan las palabras, que están sometidas a una estructura social ya previamente jerarquizada. Desde ello analizaremos los estereotipos que se han establecido en torno al orden simbólico masculino, referente. Las consecuencias desiguales para las mujeres y los varones determinan el lugar, la educación, las maneras y los modos de cómo el mundo se estructura sin ser ajeno a ese *género de las palabras*.

Por otro lado nos introduciremos de forma somera en un análisis de la Filosofía cuestionando la independencia de muchos pensadores varones, que han aportado ideas plagadas de androcentrismo y se intentará dar una herramienta más para reflexionar sobre la importancia de seguir aportando argumentos y dar visibilidad a las mujeres, parte invisible de la historia, que ésta al ser contada por los vencedores, como en la mayoría de los casos, han apartado de manera intencionada a la mitad de la especie humana, y los que han intentado criticar todo el entramado patriarcal, han sido invisibilizados por sus propios compañeros varones.

¹ Molina Petit, Cristina. *Dialéctica Feminista de la Ilustración*. Anthropos. Barcelona: 1994. Pág. 30

Son muchas más las referencias y las reflexiones que se pueden y deben hacer sobre el presente tema de trabajo, pero se debe considerar como un punto más de partida y una herramienta a añadir a las cientos que existen para derribar los prejuicios intelectuales, sociales y culturales que existen sobre la utilización y pensamiento no sexista.

La solución no la encontraremos en los textos a los que se hacen referencia, no la encontraremos en las palabras ya escritas o pronunciadas, sólo se podrá aportar una ventana más por la que mirar desde la llamada perspectiva de género que iremos analizando y desgranando a lo largo de este trabajo.

En primer lugar se analizará el proceso y la crítica de la socialización de género y el predominio que ejerce sobre la estructuración del lenguaje, el pensamiento y la palabra, vehículo transmisor. En el proceso de socialización el lenguaje arrastra con todas las circunstancias anexas a prejuicios, roles y estereotipos de género, que se analizarán, en el desarrollo individual y de individuación. En segundo lugar se examinará el uso de las palabras, se cuestionará en base a esa socialización de género y los predomios que marca, sobre la existencia o no de un lenguaje que se pueda atribuir a las mujeres y los varones, así como la relación vehicular entre madre-hijos/as a la hora de la transmisión del lenguaje. Finalmente, se hará una aproximación a la Filosofía intentando desgranar las causas de la falta de visibilidad de las mujeres filósofas, en gran parte debido a la losa que desde prejuicios arcaicos se ha arrastrado y ha influido de manera notoria en los filósofos varones, dejando anulada en muchas ocasiones las aportaciones de las mujeres filósofas al pensamiento.

Así mismo, se cuestionará e intentará aportar una herramienta desde el Feminismo hacia una discusión que lleve a la Filosofía al umbral de respeto, visibilidad y lucidez que siempre debe haber tenido. La Filosofía es una herramienta del saber que debe enriquecerse y evolucionar, nunca anquilosarse en oscuras maniobras de pensamientos estacionarios y parcelarios.

2.SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO Y USO DE LA PALABRA _____

Repensarnos, desgarrarnos, deconstruirnos, acercarnos, discutirnos, cuestionarnos, aproximarnos, todas estas acciones se producen cuando se reflexiona, se piensa y se cuestiona. Mantener una postura distanciada, abstraerse desde un punto de partida puro tomando como referencia la actitud fenomenológica, sería un acto a la vez de responsabilidad y de sabida crítica para realizar una tarea de regeneración de estructuras de pensamiento, que no sean simples vapulaciones retóricas, estériles, que no supediten el esfuerzo a la nada, a añadir sumas de formulaciones que no llevan más que a la deriva.

La crítica es un ejercicio de raciocinio interior y exterior, ambivalente, desde dentro hacia fuera y desde fuera hacia dentro. *Repensarse y deconstruirse* son actos que manifiestan una simbología íntima, que lleva vulnerable desde los ladrillos de pensamiento interno a un mundo que a la vez enriquece y entorpece la construcción cognitiva. Somos seres sexuados, sexuales y sociales, somos seres *bio-psico-sociales* y esto supone una extraña trilogía natural.

Si revirtiéramos a un cierto origen, si tomáramos como referencia a Husserl y aplicáramos la actitud fenomenológica, nos adentraríamos en un viaje apasionante que nos conduce al encuentro de cada persona consigo misma, solidariamente con lo que nos rodea, con las cosas materiales, el mundo y los otros seres humanos con los que compartimos, con los que coexistimos. Pero, ¿Qué lleva al ser humano a este viaje? ¿Por qué? ¿Para qué? Para ver sin prejuicios, sin ataduras, para dotar de libertad al pensar, al ser, para poder ver lo que se muestra, tal como se muestra por sí mismo. Se podría plantear este viaje fenomenológico hacia las cosas mismas para intentar esclarecer las ideologías subyacentes bajo los prejuicios y estereotipos que inundan el pensar, que no es sino un acto de reflexión. Si se volviera a las cosas mismas al estilo husserliano, quizá se podría llegar a entender el por qué del origen y las causas que han derivado en una exclusión y desigualdad en ocasiones meditada, en ocasiones casual, de las relaciones entre los sexos tomados como seres sexuados, como seres sexuales, varones y mujeres.

Es interesante hacer esta primera reflexión sobre la construcción de un lenguaje, como manifiesto de pensamiento que a su vez es un constructo de influencias, aplicándole un momento de crítica desde una perspectiva en ocasiones criticada, la actitud fenomenológica.

El método fenomenológico le debe su máximo creador a Husserl, por medio de varios puntos constitutivos esenciales de ese volver a las cosas mismas, que nos aparecen por tanto de modo distante y distorsionado. Por un lado el momento de la epojé como primer momento negativo que nos permitirá poder eliminar todo aquello que nos impide ver las cosas en sí mismas, un segundo momento de reducción fenomenológica por la que se consigue lo que para Husserl es una actitud fenomenológica distinta a la natural, habitual, la cotidiana y del día a día. La reducción fenomenológica lleva en ella la epojé, en un primer momento, para llegar al residuo², al fin, a las cosas mismas.

No olvidemos ni obviemos, que el ser humano “está sujeto el mundo, por ser parte del mundo; pero a la vez es sujeto del mundo...”³ por lo que este querer entender al ser humano y el mundo que cohabita junto con sus congéneres, es una parte que la fenomenología pretende reconstruir al sujeto racional que es “que sea a la vez sujeto en el mundo y objeto en el mundo.”⁴

¿Cómo se es a la vez sujeto en el mundo y objeto en el mundo? Varones y mujeres son sujetos como agentes de la acción, como responsables y motor de inicio en la acción, a su vez, son objetos del mundo puesto que forman y se forman en él. Son referentes para la acción conjunta e individual. En la construcción del mundo no se participa en equidad. Es un proceso sin llegar a caer en la cosificación, en el que los varones tomaron ventaja.

¿Cómo aplicar la perspectiva de género desde la actitud fenomenológica? ¿Cómo apoyarnos en ella para llegar a un origen de la desigualdad en el lenguaje y el pensamiento?

² San Martín, Javier. *La estructura del método fenomenológico*. UNED. Madrid: 1986. Pág. 23

³ San Martín, Javier. *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*. Biblioteca Nueva. Madrid: 2008. Pág.51

⁴ *Ibíd.* Pág. 51

Victoria Sau, en su *Diccionario Ideológico Feminista*, destaca que el sexismo abarca todos los ámbitos de la vida y de las relaciones humanas, y que el lenguaje constituye sin duda un buen ejemplo. Varones y mujeres no nacen hechos psicológicamente como tales sino que la constitución de una identidad sexual es el resultado de un largo proceso, de una construcción, de una maquinación que se va entrelazando en interacción con el medio familiar y social. Partir del origen no da respuesta a la situación actual, pero acerca en la comprensión de sus causas. Cabría preguntarse hasta qué punto se haya la pureza en la construcción de esa identidad sexual, aun aplicando una actitud fenomenológica, debe haber un primer agente en actuar que provoque la acción y sea a su vez referente en ella, sin juicio ni prejuicio. Se debería de partir de un comienzo sin sesgos de género, sin ideales, sin pensamientos, pero ¿Quién puso el primer pensamiento en la mente del primer agente? ¿Cómo se fraguó la relación entre los sexos? ¿Quién estableció las distinciones entre varones y mujeres? Y más aún, ¿Cómo se llegaron a las actuales desigualdades?

Hablamos de construcción, hablamos de creación y si retomáramos libros de carácter religioso que hablan sobre las relaciones entre los sexos encontraríamos algunas respuestas. Si partimos del Libro del Génesis tenemos el origen no sólo de la vida, de la tierra, de los varones y las mujeres, sino de las reglas de comportamiento que Dios “dictó”. Supuso una avanzadilla de los modelos de comportamiento y las primeras normas que debían seguir sus criaturas en la tierra. Tenemos la base del pensamiento contemporáneo, las reglas de compromiso y actuación, toda una declaración de derechos y deberes que en función de ellos se incumplieron. Este texto sirve de base, a su vez, como piedra de toque de la desigualdad social e histórica que ha existido entre varones y mujeres. No sabemos hasta qué punto la interpretación de este texto intencionada o no por los varones, ha sido manipulada y llevada a sus extremos. Lo cierto es que la historia se ha escrito desde un lenguaje en género masculino, pero el castigo ha tenido nombre de mujer.

En el Jardín del Edén se incumplió la orden de no acercarse al árbol prohibido y no coger la manzana, Eva la cogió y la llevó a Adán para probar. Aquí está el origen del pecado, el mal y la visión de las mujeres asimilándolas con la tentación para la parte más reaccionaria de las religiones monoteístas. La historia, narrada

en *Génesis* 3⁵, es común a las tres grandes religiones monoteístas; la interpretación de la naturaleza exacta del pecado cometido y del castigo impuesto, sin embargo, varía entre las citadas religiones. Otra idea que sí es común a las tres religiones, es de la mujer como la tentación y la culpable de que fueran expulsados. No sólo es en esta parte donde podemos ver pasajes donde las mujeres aparecen como objeto de castigo, en toda la Biblia podemos encontrar alusiones que dictan además, que éstas se someterán y un largo etcétera de desigualdades y humillaciones. Este origen del mal con nombre de mujer en el cristianismo, obedece a la tradición “...<Paulina> prolongada por San Agustín [...] se alimenta sobre el relato del Génesis sobre el pecado original. El mal en este primer libro de la Biblia, es interpretado en clave de pecado⁶”.

Desde esta visión sobre el mal y el pecado ha versado la cultura machista y la construcción de los cimientos de la base patriarcal que ha derivado en la instauración de un lenguaje sexista, socialmente aceptado y culturalmente arraigado y transmitido entre las diferentes generaciones.

Como se apunta en el texto de *Abc del periodismo no sexista*:

Los orígenes de nuestra actual situación pueden trazarse a la creación del patriarcado. El patriarcado lo entendemos como la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. El sexismo, entonces, lo entendemos como la ideología de la supremacía masculina. Esa supremacía la refleja nuestro lenguaje.⁷

La diferencia sexual y su relación con la diversidad en la lengua no es simplemente algo aislado sino que se significa de características sociales y culturales. Como nos indica Amparo Tusón, lo que una persona es viene definido, desde un punto de vista externo o macrosocial, en términos del lugar que ocupa dentro del entramado social y del conjunto de los atributos culturales que se le confieren. Lo que un varón y

⁵ Véase <http://www.biblegateway.com/passage/?search=Genesis3;&version=RVR1960>;

⁶ Manuel Fraijó. *A vueltas con la Religión*. Verbo Divino. Estella: 2011, p.131

⁷ ABC del Periodismo no sexista. FEMPRESS; <http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/INDICE>, pág. 5

una mujer son, tiene que ver con la historia social y cultural que configura a cada grupo sexual, de forma genérica, a partir de unos rasgos concretos que tiene que ver con la edad, el estatus social, la procedencia geográfica o étnica...etc. No es lo mismo ser mujer en un país que en otro. “Cuando hablamos de “variación por sexo” hemos de aclarar si nos referimos a una característica biológica o significación cultural que históricamente se asocia a un rasgo biológico. Es obvio que la significación cultural de ser hombre o ser mujer puede variar mucho”⁸

Como indica Purificación Mayobre en un muy interesante texto sobre la socialización de género aportada desde la mirada filosófica⁹:

En esta construcción desempeña un papel muy importante lo que la feminista Teresa de Lauretis denomina “la tecnología del género”. Tecnología del género es un concepto elaborado por Teresa de Lauretis a partir de la tesis foucaultiana de “tecnologías del sexo”. Foucault en el primer volumen de *La Historia de la Sexualidad, La Voluntad de Saber*, sostiene que la sexualidad –frente a lo que en principio pudiera pensarse- no es un impulso natural de los cuerpos sino que “el sexo, por el contrario es el elemento más especulativo, más ideal y también más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas y sus placeres”¹⁰. Según Foucault, no se debe entender la sexualidad como un asunto privado, sino que es totalmente construida por la cultura hegemónica, como resultado de una “tecnología del sexo”, definida como un conjunto “de nuevas técnicas para maximizar la vida.”¹¹

El resultado no es sino una supeditación de la construcción de la sexualidad y las identidades a un dominio calculado, interesado y manipulado para moldear al individuo según la clase dominante, o en su caso según la estructura normativa que se pretenda instaurar en la sociedad, para el “normal” funcionamiento y la obediencia de las normas de comportamiento según los referentes preestablecidos,

⁸ Amparo Tusón Valls en Lomas, Carlos. (comp.) *¿Iguales o diferentes?* Barcelona. Paidós, 1999, pág. 85

⁹ Purificación Mayobre Rodríguez, “Marco conceptual en la socialización de género” en http://webs.uvigo.es/pmayobre/pdf/proqualitas_equal_marco_conceptual_en_la_socializacion_de_genero.pdf pág. 1

¹⁰ Foucault, M., *Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber*. Siglo Veintiuno, Madrid, 1992, p. 188.

¹¹ Foucault, M., *Ibid.* Pág. 149.

dejando margen nulo para la individualidad y a su vez la individuación de varones y mujeres.

Hacer este brevísimo guiño a Foucault nos aporta y nos ayuda en la indagación sobre el proceso de socialización y posterior deconstrucción, por medio de la cual llegaremos a un estado original, no encontraremos en él más que un punto de partida, el comienzo, pero no la solución a la arquitectura social y la dimensión relacional entre los sexos.

Partir de este sistema de sexo-género, por medio del cual por nacer con un sexo biológico y unas características determinadas, se clasifica no sólo biológicamente, sino social e institucionalmente a mujeres y varones, por medio de los cuales la mencionada socialización de género se aprenden esos valores, roles y estereotipos ya asignados. Bajo este prisma es altamente discutible y falible, las características y jerarquía social bajo la cual se aprende a “pensar”, sentir y comportarse como mujeres y varones según las normas, creencias y valores que cada cultura dicta a cada sexo. Este proceso además es inagotable, es decir, se desarrolla a lo largo de toda la vida y es transmitido por medio de los agentes de socialización. Y en este medio juega un papel primordial el lenguaje.

La socialización es un proceso de aprendizaje por medio del cual, la sociedad, a través de los agentes de socialización transmite las creencias, los valores y los comportamientos dominantes de una determinada sociedad. Los agentes de socialización a su vez están infiltrados de los estereotipos y roles pre-asignados, son construcciones idealizadas que conducen a las desigualdades y construyen modelos sociales y culturales diferenciadores en valores nocivos y distantes, estos son la familia, el colegio, los medios de comunicación con el lenguaje, el tratamiento de la información y la imagen que transmiten, también estereotipada, la religión son sus normas y valores y las propias personas que forman tu entorno.

La socialización de género sigue los mismos mecanismos de transmisión, esto es, el patriarcado preponderante, utiliza los roles de género transformados en creencias y valores diferenciales entre mujeres y hombres. Durante la socialización primaria, en la que el niño a través de los modelos familiares, observa

cómo el padre desempeña unos determinados roles mientras que a la madre le corresponden otros, al mismo tiempo que poco a poco se va incorporando a un grupo de referencia u otro según sea su sexo, construyendo así su propia identidad. Esta socialización inicial es continuada por la escuela (socialización secundaria), consolidándose las diferencias en socialización de hombres y mujeres que a su vez contribuyen al mantenimiento de los estereotipos de género. En el ámbito laboral se siguen los mismos patrones de comportamiento e imitan la clasificación de categorías profesionales en base a esta superestructura. El género está institucionalmente estructurado, se construye e inmortaliza por medio de todo un sistema de instituciones sociales, como la familia, la escuela, el Estado, las diferentes Iglesias, medios de comunicación, entre otros, así como por medio de símbolos como son el lenguaje, la comunicación y los ritos, y por supuesto, a través de normas y valores que se ejercen desde estamentos como el jurídico, científico o político.

Si se siguen manifestando estas divergencias es porque mujeres y varones interiorizan de forma automática su propio estereotipo y rol. Como vemos en el proceso de socialización el lenguaje, como vehículo transmisor y de comunicación, arrastra con todas estas vicisitudes marcadas por condicionantes que de partida deberían ser ajenos a un desarrollo individual y de individuación (como formación de “persona”).

Los estereotipos (creencias generalizadas sobre los atributos que caracterizan a un determinado grupo social) sobre los géneros se han ido formando en épocas anteriores y han sido transmitidos a través del proceso de socialización. A pesar de que ha habido avances a nivel económico y de bienestar social entre otros, no lo ha habido en el estereotipo correspondiente al varón y a la mujer y seguimos manteniendo los mismo estereotipos correspondientes a la sociedad casi “patrimonial”, por lo que se deberían de cuestionar y quedar pretéritos, pero no ha sido así. Hay que tener en cuenta que la “...Historia influye de manera notable en la comprensión que hacemos del mundo y que la herencia estereotípica que hemos recibido todavía pesa sobre la actual dinámica de funcionamiento de la sociedad”¹² además podemos añadir que:

Si el estereotipo es un cliché [...] en ningún caso es algo congénito o genético a las personas, sino que es una categoría conceptual que se constituye a partir de convenciones

¹² López Valero, Amando y Encabo Fernández Eduardo. *Lenguaje, cultura y discriminación*. Mágina: Granada, 2008. Pág.49.

sociales que vienen dadas por procesos consensuados; su arraigamiento dentro de la sociedad hace que se sitúe a un nivel de inconsciente colectivo y que vaya siendo interiorizado por las nuevas generaciones que transitan por los procesos de socialización (Echebarría y Pinedo, 1997)¹³

En el referente libro de *Lenguaje, cultura y discriminación*, se hace un estudio interesante sobre las supuestas cualidades de varones y mujeres reproducidas en referencia a cinco factores relacionados con tendencias estereotípicas de cada género:

Así el devenir de los acontecimientos histórico-sociales ha deparado que la mujer sea más inestable emocionalmente que el varón (neuroticismo), de igual manera que sea más amable, sensible, delicada y más responsable en cuanto a la realización de tareas, mientras que en apertura de miras, atreverse a hacer cosas o relacionarse con el mundo exterior es al varón a quien se le asigna este tipo de características, por lo que si tenemos que relacionar estos indicadores con la situación social, vemos que la mujer por su condición de apocada y responsable tendrá unas tareas y al varón le corresponderá la realización de labores más sociales...¹⁴

Estos condicionantes y devenires histórico-sociales perpetúan maneras de cada sexo y estigmatiza de tal manera, que las diferencias entre varones y mujeres obedecen a un proceso de diferenciación de los propios sujetos en cuanto a la primacía de valores e intereses que van a reflejarse en los roles que varones y mujeres eligen en todos los aspectos de su vida: en la profesión y en la familia y en la posición que unos/as y otros/as ocupan dentro de una misma organización y estructura socio-económica.

Haciendo referencia de nuevo al texto de Purificación Mayobre:

El procedimiento de la construcción de la identidad generizada no se realiza de la misma manera en las niñas que en los niños, ya que los géneros, o lo que es lo mismo, las normas diferenciadas elaboradas por cada sociedad para cada sexo no tienen la misma consideración social, existiendo una clara jerarquía entre ellas. Esa asimetría se internaliza en el proceso de adquisición de la identidad de género, que se inicia desde el

¹³ Ibid. Pág. 49

¹⁴ Ibid. Pág. 50

nacimiento con una socialización diferencial, mediante la que se logra que los individuos adapten su comportamiento y su identidad a los modelos y a las expectativas creadas por la sociedad para los sujetos masculinos o femeninos¹⁵

Así tenemos lo que venimos haciendo referencia de considerar el patriarcado como una ideología, una construcción cultural, cuya práctica divide al mundo en dos, la esfera pública y la esfera privada y:

En esta partición, a cada sexo se le asigna un ámbito determinado. Lo público -es decir, lo laboral, lo político, lo económico, etc.- es de dominio masculino; mientras, lo privado, lo doméstico, los hijos, los afectos primarios, etc.-, corresponden al mundo femenino. Por supuesto, toda la jerarquización de la sociedad está conceptualizada por el sistema de ideas, que es el patriarcado, y las ideas se manifiestan en palabras, que son construcciones culturales¹⁶

Desde que nacemos y ya antes en el propio proceso de gestación, todos nuestros comportamientos y pensamientos están condicionados por el género. Desde un inicio se tienen expectativas y se produce una planificación automática de comportamiento en función de si el sexo del bebé es masculino o femenino. Se le atribuye al bebé desde su pre-nacimiento características, comportamientos, actitudes, intereses, prioridades según sea varón o mujer. Se produce incluso una clasificación por colores que se distinguen por la intensidad, atribuyendo a un no nacido capacidades y aptitudes ficticias. El color azul para los niños y el rosa para las niñas. Hay una especie de correlación entre el azul-niño y el rosa-niña, de masculinidad y feminidad categorizada, una vez más.

La filosofía, en su búsqueda por el saber y el conocer, por el encontrar y establecer una base sobre el conocimiento, nos ha dejado también un legado al que no le ha sido ajeno la cimentación de una identidad dicotómica, desencontrada y aislada entre los sexos. Así el pensamiento platónico alude a esta elaboración del pensamiento occidental, heredado por grandes pensadores y tomado como referencia, nos referimos a la dualidad ontológica platónica.

¹⁵ Mayobre Rodríguez, Purificación “Marco conceptual en la socialización de género” en http://webs.uvigo.es/pmayobre/pdf/proqualitas_equal_marco_conceptual_en_la_socializacion_de_genero.pdf pág. 2

¹⁶ ABC del Periodismo no sexista. FEMPRESS; en <http://www.mujiresenred.net/IMG/pdf/INDICE.pdf> pág. 7

La consecuencia del dualismo platónico es la estructuración de nuestro sistema de pensamiento de una forma dual de modo que cada componente de ese ordenamiento dimórfico tiene su opuesto con lo que se constituye una organización bipolar [...] De hecho desde Platón se piensa que la mujer es extraña al *logos*, que sólo participa parcialmente e inadecuadamente de la racionalidad.¹⁷

Y en consecuencia se produce un componente positivo y otro negativo, uno tangible y otro contradictorio, siempre desde la edificación de una parte sobre la otra, tomando como referencia el componente androcéntrico como pertinente. El libro al que se alude es el libro V de *La República*. En esta cuestión el debate se centra en:

...y no concederemos controversia a quien, en broma o en serio, quiera discutir si las hembras humanas son capaces por naturaleza de compartir todas las tareas del sexo masculino o ni una sola de ellas, o si pueden realizar unas sí y otras no, y a cuál de estas dos clases pertenecen las ocupaciones militares citadas (453a)¹⁸.

La objeción fundamental es que anteriormente se había convenido en que las diferencias que existen “*por naturaleza*” entre varones y mujeres, deberían ser determinantes a la hora de la asignación de cada tarea.

De esto gran parte tiene carácter androcéntrico nuestra cultura, como apunta una vez más Purificación Mayobre “...el hecho de que el varón se establezca como medida y canon de todas las cosas y que las mujeres hayan sido pensadas como un ser imperfecto, castrado respecto al prototipo de la humanidad”¹⁹ La herencia platónica de la dualidad segregacionista y distanciada se retoma desde Descartes hasta llegar a la Ilustración, tema que se retomará en el último punto del trabajo.

El alejamiento intencionado de la mujer del mundo de lo público con todo lo que tiene que ver con ser agente de acción, por tanto persona autónoma con capacidad y raciocinio, ha condicionado la construcción de la realidad social desde la

¹⁷ Purificación Mayobre Rodríguez, “Marco conceptual en la socialización de género” en http://webs.uvigo.es/pmayobre/pdf/proqualitas_equal_marco_conceptual_en_la_socializacion_de_genero.pdf págs. 2-3

¹⁸ Platón, Libro V de *La República*. Alianza. Madrid: 2006. Pág.293

¹⁹ Purificación Mayobre Rodríguez, “Marco conceptual en la socialización de género” en http://webs.uvigo.es/pmayobre/pdf/proqualitas_equal_marco_conceptual_en_la_socializacion_de_genero.pdf pág. 3

perspectiva androcéntrica, heterocentrista y con unos ciertos valores de estacionamiento ideológico. La reconstrucción social tanto del lado femenino como del lado masculino es una labor inacabada, desde la bipolarización de los sexos, los mundos y la creación de culturas cuasi antagónicas, hasta la señalización de espacios, con sus usos, maneras costumbres y sus tiempos. Tal es la irresolución del proceso de socialización, que el lugar de nacimiento y la cultura que subyace en ese espacio y en ese preciso momento, condicionan el transcurso de socialización para varones y mujeres.

El poder sobre la decisión, la lógica del pensamiento, y la capacitación considerada para liderar el grupo, han sido contextos suficientes y necesarios. Cuando comienza el problema, quizá nos lleve a cuándo y dónde encontrar la solución, la cual, hasta ahora no se ha encontrado salvo una aportación nimia que no ha roto con las dinámicas más rancias de los procesos de socialización, una vez más el asunto.

La comodidad anexa al poder impera en el actual mapa social y desligarla de él es labor no de un solo movimiento, sino de varios y coordinados a la vez para romperlo. La intencionalidad de toda acción, susceptible de análisis en las decisiones en función de sus beneficios y éxitos, se encuentra detrás del poder. No hay poder sin intención, como no hay objeto sobre el que volcar la intención sin que a ese objeto se le haya quitado el poder. El poder que hay detrás de una palabra, como ropa de viaje del lenguaje, es el papel robado a la mujer.

3.USO DE LAS PALABRAS ¿EXISTE UN LENGUAJE FEMENINO Y UNO MASCULINO? _____

“Fuera del lenguaje y de su uso no concebimos la existencia como tal, ya que nuestro conocimiento tanto en pasado, como en presente o en futuro transita por este vehículo e instrumento que nos permite expresar emociones, sentimientos, pensamientos y deseos”²⁰

Para aclarar conceptos y saber sobre lo que hablamos podemos afirmar que hay que hacer una distinción entre: Lengua y habla, ambas desglose del lenguaje. “Consideramos *Lengua*, como la forma determinada que adquiere el lenguaje en una comunidad social determinada, mientras que *habla* va a estar referida al comportamiento de las personas que ponen en práctica su Lengua, es decir, el uso que hacen de la misma.”²¹

El lenguaje no es sólo un proceso natural de comunicación, sino también una construcción social e histórica que varía según una cultura u otra, que es aprendido y enseñado, que determina nuestra forma de pensar y percibir la realidad, el mundo que nos rodea, y por lo tanto también se puede modificar. Por medio de él, experimentamos cómo nombrar el mundo en función de los valores que prevalecen en la sociedad. Las palabras, que forman la lengua, denominan las cosas, los valores, los sentimientos, nos acercan y nos alejan en el proceso de comunicación, categorizan pensamientos que se hacen públicos mediante el uso de la palabra, vehículo del lenguaje. Visten los espacios y los momentos con características personales y peculiares, nos desnudan y nos exponen en un proceso de comunicación que se ejerce al menos, entre dos. Hablar, utilizar la palabra en el proceso de comunicación, no es un acto por tanto, que se excluya de ser vigilado.

Todo el proceso está plagado de subjetividad, que a su vez es intersubjetividad entre la persona que comunica y la persona sobre quien se tiene referencia a la hora de comunicar, y así con todos los agentes de socialización. Se produce un intercambio que no está exento de polémica, que lleva a la impregnación del emisor y el receptor en un proceso comunicativo enturbiado por los prejuicios, roles y estereotipos que restringen el mundo que forma y se forma sobre ellos.

²⁰ López Valero, Amando y Encabo Fernández, Eduardo. *Lenguaje, Cultura y Discriminación*. Mágina: Granada, 2008. Pág. 75

²¹ *Ibid.* Pág. 31

Si tomamos la idea de Sartre desde su filosofía existencialista y la visión de la subjetividad, ésta sólo la reconoce en el marco de la intersubjetividad. La subjetividad que nosotros alcanzamos a título de verdad, apunta, no es una subjetividad rigurosamente individual, pues el cogito no sólo se descubre a sí mismo, sino también a los otros. El “yo” no es posible sin el “tú”. De esta manera, para obtener una verdad cualquiera sobre “mi” es necesario pasar por el otro. El otro, de esta forma, hace su aparición como realidad indispensable para mi propia existencia.

El descubrimiento de mi intimidad me descubre, al mismo tiempo, al *otro* como una libertad puesta frente a mí y que no piensa y no quiere más que para mí o contra mí. Con esto, descubrimos la intersubjetividad, y será, precisamente en el mundo intersubjetivo donde el hombre decida lo que él es y lo que son los demás. Y en este mundo subjetivo el varón ha predominado, ha hecho suya la palabra, la ha modelado a su imagen e interés y ha excluido la otra parte del componente de intersubjetividad, la femenina respecto a la masculina. Así sólo hay correlación entre una parte, sólo la del varón con el mundo, y no así con la subjetividad femenina que se le ha restado valor y autonomía y se ha dado a conocer mediante la subjetividad masculina. El “otro” no es sino el “único”, y los “otros” son en función de éste. De diferentes formas de ser en el mundo sólo se reconoce una.

Pero de entre esas formas de “ser en el mundo” Sartre sólo contempla una, la de “ser ante el otro” en el sentido de “enfrentado al otro” en la doble cara de dominio o sumisión. De ahí el conflicto de libertades. Y de ahí la falta de libertad que existe, por ausencia entre “ser ante el otro” por no simple no ser, pero sí reconocido como “enfrentado a él”. El varón como orden de todas las cosas, formas y mundos posibles. La intersubjetividad se da sólo en una vía, la femenina no se aparece.

Las posibilidades del lenguaje como tales son contingentes, sugestionables, inconstantes y referibles a un orden.

Como nos explica Martina Yagüello en “*Las palabras y las mujeres*”²², los varones tienen tendencia a tener un papel casi imperioso en la conversación, lo que no indica que hablen más. La diversidad lingüística entre mujeres

²² Marina Yagüello, “Las palabras y las mujeres” en *¿Iguales o diferentes?* Paidós, Barcelona, 2003. Págs. 101-102

y varones hay que estudiarla desde una perspectiva no abstracta. Hay que tener en cuenta todos aquellos factores que actúan en la comunicación y que componen la interacción verbal. Como bien indica, junto con el código lingüístico hay otros códigos como el del comportamiento, por lo que es necesario extender el campo de observación con el fin de establecer correlación entre ellos, que contribuyen a construir la diferencia sexual, sea de forma natural o cultural.

Dentro de la diferencia existente en la socialización y los roles asignados de mujeres y varones, a nivel lingüístico, podemos considerar una especie de stock de vocabulario según el rol, así se entiende que muchas palabras se consideren *femeninas* y otras *masculinas*, pero de tal futilidad que con cambiar de rol vale para cambiar de registro. Lo que el poder sobre el registro que tienen los varones, es mayor en el estatus social que el de las mujeres. Pero, es notorio que existe un registro restringido exclusivo para mujeres y otro para varones, lo que se viene a denominar conversaciones “de mujeres” y conversaciones “de tíos”.

En el mismo libro Ana Mañeru Méndez²³, nos indica que “...es obvio que hay un vacío del simbólico femenino en los usos del lenguaje y esto supone cuestionar un mundo que ha sido construido en base a *como si fuera*.” Es decir, como si el masculino fuera como el femenino. En toda la reivindicación del espacio y visibilidad de lo femenino, es una invitación a nombrar y pensar el mundo en primera persona y esto supone riesgo, apostar para mejorar el mundo. La nueva forma lingüística debe erigirse desde la raíz, desde los pensamientos, para pasar a reconvertir el cambio en algo posible y positivo y otorgar el espacio sabido y de vindicación de las mujeres:

...si queremos cambiar cosas que se insertan dentro de las sociedades en cuestión, tenemos que tener en cuenta el lenguaje como elemento de cambio, y por supuesto atender a las situaciones comunicativas y sus componentes como el lugar donde se va a influir de manera notable en el pensamiento de las personas. Si la sociedad actúa como referente de las personas, hay que ser conscientes de que la misma ha sido conformada a partir de unos intereses [...] La discriminación de género es una situación de tipo social, y por supuesto tiene que ver con el lenguaje.²⁴

²³ Mañeru Méndez, Ana, “Nombrar en masculino y en femenino” en *¿Iguales o diferentes?* Paidós, Barcelona, 2003. Pág. 164

²⁴ López Valero, Amando y Encabo Fernández, Eduardo. *Lenguaje, Cultura y Discriminación*. Mágina: Granada, 2008. Pág. 76

3.1 La lengua Materna

Mención aparte merece la referencia a la denominación de la “lengua materna”. La connotación y la simbología que hay detrás de esta denominación es feroz a nivel categórico porque:

1. Establece una reseña clara sobre el origen de la transmisión del lenguaje.
2. Remite a su raíz, parte de la referencia femenina, a la mujer, maternal/maternidad.
3. Debido a la carga alegórica que de por sí contiene la lengua y las palabras, la transmisión de simbología manifiestamente sexista y machista, retrotrae la responsabilidad al mundo femenino.
4. La educación ha recaído históricamente sobre las mujeres, por lo que y nuevamente, la simbología y la carga-culpa, la contrae la mujer.

Cabría preguntarse hasta dónde es beneficiosa la relación entre madre/hija como transmisión patrimonial de experiencias, pareceres y construcciones lingüísticas que ya se ha observado de manera clara, no son ventajosas para las propias mujeres. En el libro *Nombrar el mundo en femenino*²⁵, María-Milagros Rivera recoge el parecer del pensamiento del feminismo marxista, donde se ha criticado la genealogía materna rechazándola por opresiva, en el sentido de “...que a las mujeres lo que realmente nos interesa es liberarnos de todas las cargas tradicionalmente impuestas e ir ligeras por la vida.”²⁶ Si bien como se apunta no es claro si la referencia a esta orfandad es tanto de madre como de padre, lo cierto es que se cuestiona el origen, el nacimiento, la relación madre/hija y las aportaciones patriarcales a la relación entre ambas, y así recogido nos ofrece otra perspectiva desde la que poder mirar con “lupa violeta” el vehículo transmisor del lenguaje, hecho que aquí nos ocupa. Innegable es también, que

²⁵ Rivera Garretas, María-Milagros. *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona, Icaria, 1998

²⁶ *Ibid.* Pág. 228

esta liberación aporta una infinitud de posibilidades y una libertad un tanto contingente puesto que no es del todo real. No es posible un nacimiento de la nada, sin referencia ni progenitores, no nacemos ni nos desarrollamos en un mar de nada, sino que más bien nacemos un mar de aguas bravas, donde el mar sobre el que se apoya una barca imaginaria es simbólicamente masculino y la barca femenina. Está supeditada al devenir de las mareas que arrojan a su antojo a la barca a un lugar indeterminado, pero bien orientado por un sinfín de posibilidades.

En el libro de *Cuadernos de Pedagogía. La educación lingüística*²⁷, se hace referencia a un estudio de Luisa Muraro sobre la lengua materna, centrandose su estudio sobre todo en la relación simbólica de la pareja originaria madre/hija. Esta es la base de la construcción de la identidad y subjetividad femenina (obviamente que la educación y referencia masculina tiene el mismo origen, por centrarnos en este escrito en la femenina) Este es un primer momento de la genealogía de la construcción de la identidad femenina. No exento de polémica, el primer contacto entre madre/hija lo realizan por medio de un lenguaje metafórico propio, que a su vez contiene emblemas patriarcales ¿Cuál es el lenguaje propio femenino? ¿Existe un lenguaje propio femenino sin perturbaciones de género?

Como apunta Luisa Spencer “Establecer una relación privilegiada con el propio sexo es el presupuesto para la creación de un ámbito de pensamiento, de significación y de libertad para las mujeres. De ahí la importancia que se le da a la lengua materna en la delimitación de este proceso”²⁸ Y en respuesta a la posibilidad de la existencia de un lenguaje en exclusividad femenino nos dice que existen numerosos estudios donde se manifiesta la confusión generada en las mujeres por el lenguaje sexista. La cuestión es que si entendemos que existe un mundo donde hay la existencia de una segregación sexista en el ámbito laboral, en la desigualdad retributiva, en la educación...etc. debemos de entender que el mismo mecanismo existe en la lengua, en el lenguaje y en las palabras que se utilizan.

Es indudable la influencia que el género tiene tanto en el aprendizaje como en el uso del lenguaje. En la adquisición de la “lengua materna” el género influye

²⁷ VV.AA, *Cuadernos de Pedagogía. La educación lingüística*. Icaria, Barcelona, 1997.

²⁸ *Ibid.* Pág. 12

notablemente puesto que de por sí implica la adquisición de diferentes prácticas sociales y culturales asociadas de forma arbitraria a uno de los géneros, y entre estas prácticas se encuentra el comportamiento lingüístico, que es probablemente uno de los más evidentes. Rivas (1997: 31) lo explica de la siguiente manera:

Puesto que el lenguaje es un reflejo del orden social, el aprendizaje del lenguaje a su vez implica que el niño aprenda a ser miembro de una determinada comunidad; el niño no sólo aprenderá unas normas formales sino que su competencia lingüística incluirá un aprendizaje de los usos ‘apropiados’ del lenguaje en un determinado contexto social.

Robin Lakoff considera que tanto los progenitores tienen gran influencia sobre los/as hijos/as en sus primeros años de vida. Los bebés pasan la mayor parte del tiempo con sus madres. Se refería al primer lenguaje de los/as niños/as como *lenguaje femenino*.

Elsa Jiménez Díaz²⁹ hace referencia a Pilar García Mouton (2003:23) que se manifiesta de manera clara: “nuestra forma de hablar tiene mucho que ver con nuestra educación lingüística. Igual que aprendemos a vestirnos como se espera que los hagamos, desde pequeños aprendemos a comportarnos y a hablar según unos modelos más o menos flexibles”.

Las madres y los padres tratan a las niñas de manera diferente que a los niños. Desde que nacen los niños deben aprender a comportarse según su género. Es un proceso infinito que comienza con la asignación de un nombre que le damos al bebé y que lo marcará el resto de su vida. Desde que los/as niños/as nacen, sus progenitores tienen expectativas relacionadas con los roles de género, esperan que se comporten de manera “apropiada” según lo que se espera de su género. Estas expectativas se transmiten en el vehículo de transmisión de la lengua materna, y en esa adquisición de la lengua materna, más que considerar las diferencias como puramente biológicas entre ambos sexos, adoptando una posición esencialista, se debe considerar y asumir que existen ciertas prácticas que la sociedad relaciona con cada género y que, de alguna manera, determinan la adquisición y uso del lenguaje por parte de niñas y niños. Así, se ha demostrado cómo la interacción con los padres y los amigos y el lenguaje al que se

²⁹ Jiménez Díaz Elsa, El factor de género en el proceso de adquisición de lenguas: revisión crítica de los estudios interdisciplinares. En http://www.linred.es/articulos_pdf/LR_articulo_30042010.pdf pág. 3

ven expuestos en el colegio y que oyen en la televisión, influyen en gran medida en su desarrollo lingüístico. El género determina la vida de una persona desde que nace, creándole ciertas oportunidades y exigencias y asociándolo a determinadas prácticas.

Una vez más, la socialización de género, en este caso al margen de y como complemento de transmisión de la lengua entre el vínculo madre-hijo/a, en base a expectativas y roles de comportamientos asociados al grupo del mismo sexo, trae consigo diferencias de sexo, también en el uso del lenguaje.

3.2 Lenguaje ¿femenino? Y su relación con el poder del lenguaje

Ir hacia una genealogía del lenguaje femenino es ir más allá de una mera situación relacional en el mundo, implica una dificultad con la propia categoría de “mujer” desde un planteamiento de resistencia a la opresión al patriarcado, y averiguar cuál es la verdadera naturaleza de esta categoría. Esta simbiosis comporta una lucha contra “el poder y lo que cada mujer tiene, aquello de lo cual cada mujer parte cuando se adentra en la realidad, cuando intenta dialogar con el mundo.”³⁰ Esta cuestión nos la plantea María-Milagros Rivera, para pretender “<<pensar en otros términos la experiencia personal de vivir en un cuerpo sexuado femenino>>”³¹ Analiza la primera parte de *poder pensar en otros términos*, puesto que surge la cuestión de posibilidad de ser desde fuera del orden simbólico patriarcal, del que aparentemente no se puede salir. Romper los esquemas del sistema desde dentro es una posibilidad real, pero no cómoda para la deconstrucción de un nuevo orden, quizá hablamos de una quimera o de una nueva utopía, pero el pensar en otros términos es viable y posible. La autora nos hace referencia a Foucault indicándonos la posibilidad de “...ese pensamiento, con relación a la positividad de nuestro saber, constituye lo que podríamos llamar en una palabra el <<pensamiento del afuera>>”³² Nos remite al espacio de posibilidad donde se despliega ese saber y es en él y desde él donde se debe partir. El lugar es un espacio con categorías de género, con roles y estereotipos marcados, condicionados, pero sólo desde él se puede hallar la categoría de mujer sin censuras. Analizar la frase entera de *pensar en*

³⁰ María-Milagros Rivera Garretas. *Nombrar el mundo el femenino*. Icaria, Barcelona, 1998. Pág. 62

³¹ *Ibid.* Pág. 62

³² *Ibid.* Pág. 63

otros términos la experiencia personal de vivir en un cuerpo sexuado femenino, nos podría llevar a un análisis de la estructura y genealogía de los cuerpos, de las identidades y del lenguaje que no es objetivo del presente trabajo, pero sí es interesante mirar desde una perspectiva alternativa puesto que el análisis de la lengua nos lleva al análisis del cuerpo que habla y los condicionantes que se manifiestan en ese cuerpo. En analogía a los cuerpos sexuados femeninos, el análisis se ha llevado a una cuestión política desde el movimiento feminista, vindicando la libertad de “pensar el cuerpo sexuado femenino en términos distintos (no solamente opuestos) de los que marca el patriarcado.”³³ Las posibilidades de alcanzar un estado de la categoría de “mujer” puro, podrían darse desde un análisis de las estructuras de poder, de relaciones y de sometimientos que se han creado desde el punto de origen del patriarcado. Las relaciones entre los sexos también se han institucionalizado, gobernado y ordenado, se han categorizado sólo en función de la condición de “varón”. Las diferencias sexuales son las que rigen las relaciones sociales.

Volviendo a hacer referencia en *Cuadernos de Pedagogía. La educación lingüística*, Marina Salvi se reseña:

La manifestación de la diferencia sexual de la lengua se da principalmente a través de la categoría de género [...] El género no es sólo una categoría gramatical, sino también una categoría semántica, porque comporta significado. Esta categoría puede ser considerada la forma con la cual la lengua simboliza-en la estructura gramatical-la diferencia sexual³⁴

El género como una construcción social y cultural por medio de la cual los atributos y características que se asignan a mujeres y varones pueden variar según el lugar y el tiempo. Así no es lo mismo ser mujer en Afganistán, que ser mujer en países europeos, la libertad y la igualdad de derechos entre mujeres y varones marca claramente la diferencia y la evolución democrática de cada sociedad. Tampoco era igual ser mujer en la época de la dictadura franquista, que ser mujer en la actualidad. En cambio sí existe un vehículo de continuidad en la transmisión de los estereotipos y roles,

³³ Ibid. Pág. 67

³⁴ Ibid. Pág. 19

que es la lengua. La evolución parece ser más lenta en algunos casos que la realidad. La igualdad legal, en algunos casos, va por delante de la igualdad real.

La lengua como vehículo de transmisión de ideas y comunicación, no deber ser patrimonio exclusivo de varones, debe ser un sistema accesible, dinámico, abierto a la transformación, con la participación y la representación de la simbología femenina. La historicidad de la lengua nos muestra que “la difícil relación entre las mujeres y la lengua no es una contradicción absoluta ni insuperable”³⁵ para poder tener participación de ella el punto básico inicial es la situación relacional entre las propias mujeres. Nos remitimos una vez más a la relación madre/hija y la transmisión de la lengua materna como fundamento de la intersubjetividad femenina.

Amparo Tusón Valls, analiza la relación que se establece entre las personas como miembros de determinados grupos culturales y subculturales, puesto que se caracteriza porque comparten unos tipos de intereses y actividades.

En el caso de hombres y mujeres, también el estudio de los temas predominantes y del léxico utilizado por cada grupo sexual puede conducir a resultados que revelan formas de vida históricamente marcadas, preferencias, gustos...etc. En nuestra cultura occidental las mujeres se han ocupado del cuidado de los hijos/as y de la familia, comportan unas actividades en torno a la limpieza, embarazo, comida, tareas que se refieren al mundo de lo privado, íntimo. Por otra parte los hombres se han ocupado sobre todo del trabajo de fuera de casa, de la vida institucional, de la vida pública y de los “grandes problemas”. Con todo ello el vocabulario referido a la política, economía, el trabajo remunerado, los deportes es más conocido y utilizado por los hombres, en cambio, el vocabulario referido al hogar, al vestido a la familia, a los afectos, al cuidado en todas sus vertientes, es más conocido y usado por las mujeres³⁶

En esta línea de interpretación basada en la no adjudicación de un origen y un apropiamiento indebido del lenguaje, sobre su autoría u origen, resulta interesante hacer mención al estudio que desde la Antropología del Lenguaje se hace para averiguar su comienzo. No existe un origen claro, fehaciente y mucho menos concluyente. Como así mismo se recoge, sin pretender meternos de lleno a hacer un

³⁵ Ibid. Pág. 36

³⁶ Tusón Valls, Amparo. Diferencia sexual y diversidad lingüística en *¿Iguales o diferentes?* Paidós, Barcelona: 2003. Pág. 91

estudio desde esta disciplina, sí merece un reconocimiento, puesto que aporta una visión que podemos traer a colación de esta línea de argumentación, para poder entender la trivialización a la vez que importancia puede llegar a tener las interpretaciones intencionadas o no, sobre el origen del lenguaje y la influencia que ha tenido en la socialización y posterior determinismo entre las relaciones sociales y en relación al sexo de mujeres y varones.

La indagación sobre los orígenes del lenguaje tiene una larga historia llena de intentos frustrados. Incluso se llegó a estar más que desaconsejada debido entre otras razones a la extrema banalización de las soluciones propuestas [...] aunque precisamente no tengan una sola respuesta biológica sino que conllevan un sin número de cuestiones culturales relativas al origen de la familia, de la sociedad, de los utensilios y técnicas, de la ley, del estado, de la religión [...] una lista que podría hacerse interminable y que además a veces puede estar entremezclada con los intereses particulares de pueblos, sectores y grupos sociales y políticos...³⁷

Si nos aproximamos a la Antropología del Lenguaje, ésta nos aporta una visión de que la intencionalidad humana está detrás de toda acción, y resulta más que interesante para el presente trabajo, para profundizar algo más en ese origen del lenguaje.

Que la evolución de la especie como Homo Sapiens haya concluido con partes en sí inconclusas, dista mucho de poder hacer una categorización con fundamento para establecer una línea de argumentación basada en la superioridad de una cierta cultura o en la pretensión de que haya un sexo superior al otro. En el primer caso caeríamos en un claro etnocentrismo y en el segundo en un hecho real como es la desigualdad entre los sexos. Este último es el que nos ocupa y que estamos analizando para intentar desgranar los porqués de la desigualdad entre los sexos traducida en desigualdad social. Quizá en la evolución de la especie, en la separación por sexos para ir a cazar o quedarse al cuidado de la prole, ya estableció un tipo concreto de relaciones entre ambos, mujeres y varones, así como una futura “clasificación” por sexos de las labores y gestión de las sociedades más evolucionadas. Una de las vías de investigación

³⁷ Velasco Maillo, Honorio M. *Hablar y Pensar, Tareas Culturales*. Madrid. UNED: 2007. Pág.24-25

sobre el origen del lenguaje, desde la Antropología, es bajo el prisma de la condición social. Así se menciona que “...Si la condición social de los humanos se restringe a unidades familiares había que encontrar en ellos las claves del origen del lenguaje ¿Fueron tal vez decisivas para la aparición del lenguaje las relaciones entre madre-hijo? ¿Lo fueron aún más las relaciones entre varones y mujeres?...”³⁸ Este argumento lo mantiene Rousseau en respuesta a Locke, que no parece ingenua ni mucho menos anticuada, y revela las implicaciones ideológicas de este supuesto. Un hecho más que desde una perspectiva de género y no androcéntrica analizamos con la conclusión de que, efectivamente, la intencionalidad y esta parte de la condición social del ser humano establecieron diferencias que han separado al mundo en dos.

Llegando a esa división del mundo en dos, nos acercamos a el punto de interacción dentro del orden simbólico patriarcal, que remite a la simbología femenina a un “afuera” exterior y ajeno a la dimensión del lenguaje, a la estructuración del mundo y la sistematización del mundo que, en apariencia se pretende representar como neutro pero está plagado de cargas patriarcales, y en consecuencia posicionando la relación entre el yo-tu que “no funciona igual para dos sujetos, sino sólo dentro de un género, el masculino, siendo privilegiado en este tipo de sociedad un compañero de enunciación (un “tú”) de género masculino”³⁹La razón de este análisis es desgranar otro estado de la cuestión, las mujeres se muestran a sí mismas como ausentes y en doble fila, dando protagonismo absoluto al sujeto que es el agente de la acción caracterizado como masculino, quedando invalidada la interacción femenina.

La mirada se produce en un espejo ajeno, el reflejo no es de la propia identidad femenina, sino articulada en un orden simbólico patriarcal. Para Luisa Muraro la construcción de la alteridad de la relación con el otro con *lo otro*, se le asigna sólo secundariamente al hombre, y de este modo la construcción relacional entre las mujeres parte de un distanciamiento entre ellas. Es decir, inicialmente la mujer surge como lo no pensado, como lo ausente y sólo se forma a partir de *lo otro* que le es ajeno, el universo masculino. La subjetividad femenina no ha tenido identidad propia, solo *relativa a* y es sólo con referencia a *lo otro*, que no es ella, es ajeno a ella y le es dado.

³⁸ Ibid. Pág. 37

³⁹ Ibid. Pág. 40

De aquí la importancia del maridaje entre mujeres con una cimentación fuerte para el “nacimiento del sujeto femenino y garantía de la producción de un sentido propio. Una sociedad femenina que ha pensado sus reglas, construido autoridad y capacidad de juicio, es también una comunidad lingüística que interpreta el mundo y define su sentido de libertad.”⁴⁰ Y es que, desmontar la maquinaria sobre la que está construida la tradición lingüística, obtiene resultados alentadores sobre las posibilidades de creación y emancipación de la lengua. La liberación de la mente de una aceptación pasiva de las normas lingüísticas, muestra posibilidades para la reflexión y una nueva expresión de palabras. No obstante, la base sobre la que hay que cimentar una nueva arquitectura versa sobre la propia mente, sobre las relaciones entre yo (como femenino)-tu (como masculino) y entre las propias mujeres.

Robin Lakoff hace un análisis brillante y enriquecedor sobre la utilización del lenguaje en su libro *El lenguaje y el lugar de la mujer*. Así, comienza su análisis con “El lenguaje nos utiliza tanto como lo utilizamos [...] los pensamientos que queremos expresar guían nuestra selección de formas de expresión, el modo en que percibimos las cosas del mundo real domina nuestra manera de expresarnos sobre esas mismas cosas”⁴¹

Si bien es cierto que nuestros pensamientos gobiernan nuestros actos éstos llegarán a gobernar el mundo, a moldearlo y construirlo en función de nuestra perspectiva, que no es objetiva ni casual, sino que predomina sobre el componente lingüístico que se ejerce sin dominio y que prevalece bajo una cierta visión sobre las cosas ya caracterizadas.

El estado de la cuestión sería y recogemos el planteamiento expuesto por Lakoff “¿Es posible corregir una injusticia social mediante el cambio de disparidades lingüísticas? Descubrimos que la mujer experimenta la discriminación lingüística de dos maneras: en el modo en que le enseña a usar la lengua, y en el modo en que el uso colectivo del lenguaje la trata a ella”.⁴² Y así como de un modo inteligente afirmará la autora, la mujer pasa por ser un “objeto sexual” y a su vez “criada”.

⁴⁰ Ibid. Pág. 43

⁴¹ Lakoff, Robin. *El lenguaje y el lugar de la mujer*, Hacer, Madrid: 1995. Pág. 31

⁴² Ibid. Pág. 32

Lo indiscutible es que existe toda una mitología en torno a lo que debe ser o cómo es en realidad el lenguaje femenino, y con esto nos referimos a la clasificación sistemática no sólo gramatical, sino social e incluso jerárquica que se hace del lugar de la mujer. Esa supuesta existencia de un “lenguaje femenino”, obviamente desde una perspectiva androcéntrica, ahoga la identidad personal de la mujer, catalogándola y trivializando la información que pueda aportar. Las conversaciones “de mujeres” son afirmadas como conversaciones *de segunda* a favor de la información e influencia que pueda aportar el varón en cualquier medio, aspecto y gobierno de la vida social, familiar, cultural y en general con lo público.

El efecto no es frívolo, no sólo existe un encasillamiento lingüístico apoyado en la socialización de género, sino que tiene secuelas para las propias mujeres en la construcción de su identidad, y es que no es de manera inocente:

...que a la mujer se le niega sistemáticamente el acceso al poder con la excusa de que no es capaz de ejercerlo, tal como demuestra su comportamiento lingüístico y otros aspectos de su conducta; y lo más irónico de todo esto es que a las mujeres se les hace creer que merecen semejante trato a causa de la influencia de su inteligencia y/o de su educación. Pero la realidad es que, precisamente porque la mujer ha aprendido su lección tan bien, sufre más tarde semejante discriminación.⁴³

El texto de Lakoff no puede ser más ejemplificante, no se esperan grandes propuestas por parte de las mujeres, la asimilación del rol de género con todas sus consecuencias y estereotipos que lo acompañan son calamitosos para la evolución de las mujeres. La construcción de una identidad propia dista mucho de poder ser autónoma y consciente, imbuida dentro de la masa hiper-protectora del patriarcado, las mujeres asumen y acatan. No se espera de ellas que resuelvan cuestiones que tengan que ver con diligencias substanciales.

Marina Yagüello, nos explica que según un estudio de dos psicólogos norteamericanos, Zimmermann y West, 1975:

Los hombres les niegan a las mujeres un estatus de igualdad en el intercambio verbal. No representan su derecho a la palabra y no les dejan la elección de temas de conversación. Puede considerarse que el control de las macroinstituciones ejercido por los

⁴³ Ibid. Pág. 38

hombres en la sociedad encuentra un eco, si no total, sí al menos parcial en microinstituciones como la conversación.⁴⁴

De otra parte, y por antagónico que parezca, las mujeres suelen ser consideradas como charlatanas, chismosas, que hablan demasiado, mientras que los hombres construyen un discurso, meditan y piensan. Lo cierto es que es una secuela más del intencionado estereotipo asignado al stock de las palabras, vocabulario, y los roles que se asignan en el estrato de la comunicación a varones y mujeres. Se considera de buena esposa, a la mujer que no habla mucho y escucha a su esposo. El habla o más bien el control del habla está relacionado con el poder.

Como apunta Marina Yagüello, el asunto real sería cuestionarse ¿por qué a los hombres les parecen parlanchinas las mujeres?, y no tanto si las mujeres lo son. Existe un imaginario colectivo y todo un repertorio de sabiduría popular de refranes donde se hace mención a:

“la lengua de las mujeres es como una espada: nunca la dejan oxidarse” (China).

“La mujer que sabe callarse vale más que la que habla” (Latín).

“El silencio es la más preciosa de las alhajas de una mujer, la cual sin embargo lleva muy raramente” (Inglaterra).

“Antes de olvidar el ruiseñor de cantar que la mujer de hablar” (España)⁴⁵

Lo cierto es que la mujer se ha refugiado en ese parloteo o chismorreo porque no tiene acceso a otras cosas. Lo que viene siendo una salida a la opresión y censura patriarcal.

Que esta argumentación pueda ser fruto de un estereotipo ya desgastado, queda bajo la libre interpretación, pero la realidad es que la carga simbólica del patriarcado existe, y sólo en sociedades donde los derechos de las mujeres están reconocidos en igualdad legal y real, la democracia es igualitaria y la demagogia que se

⁴⁴ Yagüello, Marina. “Las palabras y las mujeres”, en *¿Iguales o diferentes?* Paidós. Barcelona, 2003. Pág. 102

⁴⁵ Ibid. Pág. 103

puede vislumbrar el recalcar ciertas ideas aquí expuestas no tiene sentido. Pero debemos volver y revolver al pasado y origen para poder entender el presente. Quien tiene el poder tiene la palabra, y quien maneja el poder de la palabra rige el poder para gobernar.

Si echamos un vistazo al uso y costumbre de la palabra según la región y la época, nos haremos eco de lo dicho. Existe una creencia, imaginaria o no, de un lenguaje que se da por verosímil que es un lenguaje de un grupo privilegiado, y este grupo es el que tiene el poder.

La mitología de que las mujeres calladas son más guapas, o que las “señoritas” no gritan, han cimentado la construcción de la lengua y del poder como nos apunta Lakoff, “Al permitir al hombre medios de expresión más sólidos que los accesibles a la mujer, se reafirma a su postura de poder en el mundo real: pues no hay duda de que escuchamos con más atención al que expresa con más vigor y rigidez sus opiniones”⁴⁶

Debemos de incidir de manera exhortativa sobre las funciones del lenguaje, puesto que hay una interrelación entre ellas y nos sirve para poder adivinar el porqué de sus usos y sobre todo su referencia al poder. Para ello tomaremos la tabla referida en *Lenguaje, Cultura y Discriminación*⁴⁷:

<i>Función Instrumental, para satisfacer necesidades</i>
<i>Función Reguladora, para controlar a las demás personas</i>
<i>Función Interactiva, para mantener la comunicación</i>
<i>Función Personal, para expresar sentimiento</i>
<i>Función Heurística, para explorar la realidad</i>
<i>Función Imaginativa, para crear otras realidades</i>
<i>Función Informativa, para proporcionar información</i>

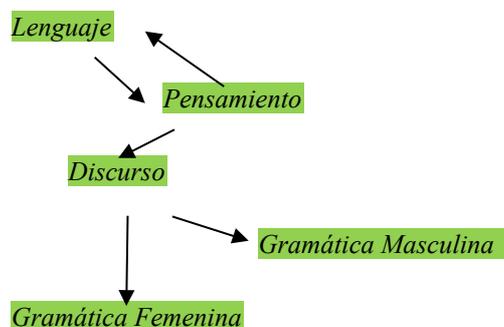
En base a esta tabla y el análisis desde una perspectiva no androcéntrica, entendemos que la legitimación que tiene *per se* el lenguaje dentro de la

⁴⁶ Ibid. Pág. 43

⁴⁷ López Valero, Amando y Encabo Fernández, Eduardo. *Lenguaje, Cultura y Discriminación*. Mágina: Granada, 2008. Pág. 79.

sociedad como construcción identitaria de la misma y de las personas que la forman, ha otorgado una clara preferencia sobre la función reguladora, instrumental y heurística a los varones por encima de las posibilidades de ejercer dichas cualidades a las mujeres. En este caso y como nos reseñan en *Lenguaje, Cultura y Discriminación*, es evidente que se han dirigido los usos lingüísticos y literarios de una manera parcial hacia los beneficios de un colectivo, el de los varones, y se ha construido una estructura aislada y marginal hacia las mujeres.

Siguiendo en el mencionado libro, nos aproximamos a un análisis sobre la absorción en el lenguaje como punto de partida, para determinar el pensamiento en relación a la formación de los estereotipos de género en la medida en que “...se convierte en el instrumento a través del cual nombramos los elementos sociales y atribuimos cualidades o características a las personas. Nuestro uso del lenguaje, consciente o inconscientemente suele ser deliberado...”⁴⁸ y bajo esta intencionalidad aflora las situaciones relacionadas con el poder. En esta aproximación al lenguaje y su estructuración con respecto a los géneros femeninos y masculinos, juegan un papel muy importante la interrelación entre:



Existe una doble dirección entre la relación lenguaje-pensamiento-lenguaje, podemos afirmar que hay una retroalimentación entre lo que se piensa y lo que se habla y de lo que se habla se piensa. Si pienso que las mujeres dicen simplezas, hago

⁴⁸ Ibid. Pág. 83

elocuciones de esta índole, del mismo modo que si recibo como varón receptor un lenguaje plagado de sexismo, no cabe duda de que mis pensamientos irán en relación a ello. La socialización de género nos marca mucho el lenguaje, así como el discurso y “clasifica” los *tipos de lenguaje* y la gramática bien sea considerada masculina o femenina. En el presente libro se aporta también un muy interesante cuadro sobre características del estilo masculino y el estilo femenino, de los que no recogemos todos sino los más relevantes⁴⁹:

ÁMBITOS DEL ESTUDIO DE LA LENGUA	ESTILO FEMENINO	ESTILO MASCULINO
<i>Prosodia y elementos paralingüísticos</i>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Una entonación más enfática</i> • <i>Más cambio de tono de voz</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Ritmo más stacatto, con menos modulaciones entonativas</i> • <i>Pocos cambios de tono de voz</i>
<i>Morfosintaxis</i>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Más frecuencia de oraciones interrogativas y exclamativas</i> • <i>Más formas indirectas, menos impositivas</i> • <i>Más oraciones inacabadas</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Más frecuencia de oraciones enunciativas</i> • <i>Más enunciados directos</i> • <i>Menos uso de modulaciones</i>
<i>Léxico</i>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Vocabulario referido a los ámbitos privados (familia, hogar...etc.)</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Vocabulario referido a los ámbitos públicos (política, deportes...</i>

⁴⁹ Ibid. Pág. 92

	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Más palabras que designan matices</i> • <i>Más uso de diminutivos</i> 	<p><i>etc.)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Léxico más procaz (palabrotas...)</i> • <i>Más uso de aumentativos</i>
--	---	--

En una consideración meramente formal de la presente tabla, el estilo femenino y el masculino son diferentes, ahora bien, este contraste no obedece sólo a una simple forma, sino que el análisis debe estructurarse desde una perspectiva basada en varios itinerarios:

Socialización de género → *agentes de socialización (escuela, trabajo, familia, sociedad en general)* → *pensamiento* ↔ *lenguaje*.

Bajo este análisis y desde una perspectiva no androcéntrica y sí de género, tenemos que la socialización de género no es inocua, que los agentes de socialización condicionan sobre manera el pensamiento y el posterior lenguaje, estos últimos con la doble dirección. Los estereotipos aquí marcados sobre todo en lo relativo al léxico del lenguaje reflejan las desigualdades, que una vez más deberemos incidir que no muestran la objetividad sobre la preferencia o la existencia de un léxico en base al sexo, sino más bien en aspecto más claros, en base al género. Si recogemos algunos estereotipos de corte sexista que aparecen en el citado libro, tendremos una idea incuestionable sobre lo que reseñamos:⁵⁰

<i>MUJER</i>	<i>VARÓN</i>
<i>Espontaneidad</i>	<i>Razón</i>
<i>Ternura</i>	<i>Violencia</i>
<i>Debilidad física</i>	<i>Fortaleza física</i>
<i>Inhibición</i>	<i>Inteligencia</i>
<i>Aceptación</i>	<i>Autoridad</i>

⁵⁰ Ibid. Pág. 96

<i>Superficialidad</i>	<i>Profundidad</i>
<i>Sensibilidad</i>	<i>Espíritu emprendedor</i>
<i>Sumisión</i>	<i>Dominio</i>
<i>Pasividad</i>	<i>Agresividad</i>
<i>Abnegación</i>	<i>Inconformismo</i>
<i>Volubilidad</i>	<i>Tenacidad</i>
<i>Pequeña necesidad sexual</i>	<i>Gran necesidad sexual</i>

Participar social y activamente desde el momento del nacimiento es como poco injusto, insolidario, aunque extraño a ese instante para los bebés, que ajenos/as a la macro estructura de la sociedad, ocupan un *microespacio* dentro del aparato logístico patriarcal. Iniciarse en el habla es todo un reto cuando un niño o niña comienza a hablar, y es que no sólo debe aprender a expresar sus pensamientos, sino que debe pronunciar de manera correcta. Demasiada carga para una mente en proceso de construcción, y es que la carga simbólica que se infiere a la hora de extrapolar las palabras y las cosas desde sus progenitores a sus hijos/as está cargada de alegoría sexista. Analizábamos en el anterior apartado cómo dirigirse a un bebé varón no resulta igual para un padre o madre que dirigirse a un bebé mujer. De entrada al bebé mujer aún no se la considera como tal, y esa minoría de edad y tutelamiento le sigue a la niña-mujer a lo largo de su vida, incluso en su etapa adulta. Las palabras, el mensaje inter oculto, la entonación o el énfasis con que se dirigen a ella los progenitores está probado es sencillo, ausente de entonación “fuerte”.

Al bebé varón ya se le presupone un estatus y un lugar en la sociedad que está preparada y diseñada para acogerle con los brazos abiertos para formar parte de la estructura patriarcal que le espera. Y no nos engañemos, aún sigue estando esta estructura, existe, sino fuera así no habría desigualdades sociales entre ambos sexos. Porque nacen simplemente como cuerpos sexuados, también susceptibles de cambio, aún no socializados.

Las clasificaciones por sexo se suceden según se van desarrollando o incluso se producen antes de nacer. *Body* rosa para ella y *body*

azul para él. La misteriosa analogía de azul-masculino puede deberse a, como nos apuntan nuevamente:

...es posible que la vestimenta azul que se ha asignado tradicionalmente al varón puede corresponder con la creencia de que tal color protegía de los males a la persona, correspondiéndose tal visión con el estereotipo de fuerza y fortaleza de los varones, con la consiguiente discriminación de las mujeres.⁵¹

Se someten al nacer a un mundo clasificado inicialmente por colores y por el pasillo de juguetes para ella y juguetes para él. Juguetes que suponen un aprendizaje y primera toma de contacto para la realidad en su etapa adulta. El lenguaje en el que se desenvuelven en el mundo del juguete, ya es diferente antes incluso de que ellos y ellas puedan acceder a él. De manera reiterada, la simbología en la que se van desplegando se convierte en la *parrilla de salida*, para ir incorporándose a la vida social y adulta, con los encasillamientos, los estereotipos y los roles aprehendidos en esta primera etapa infantil, que presupone una inocencia condicionada al participar de una sociedad construida en un modo hostil.

El desarrollo social que hay en esta primera etapa crea un lenguaje específico amenizado por los juguetes, el modo único en que los y las bebés saben y pueden ir concibiendo. Cómo pensar que las preferencias de una casa de muñecas con la ética del cuidado marcada desde la infancia, es inherente a un sexo biológico por nacimiento, es toda una cuestión ideológica aleccionada por intereses patriarcales de fomentar y prevalecer un estamento arcaico. Cuestionar este origen es manifestar una posición sexista, machista y patriarcal. Las predilecciones infantiles no pueden considerarse por orden biológico como si un bebé varón naciera con una herramienta en la mano, o un bebé mujer quisiera ejercer de cuidadora para el resto de su vida. Esta fase de la socialización de género es de incuestionable valor puesto que son los cimientos de las diferencias sexuales. El sistema normativo absorbe automáticamente a estos nuevos miembros, categorizándolos. Las “cosas” que hacemos cuando socializamos ya está predestinadas cual generación espontánea que emerge en las

⁵¹ Ibid. Pág. 80

estructuras. Nada es en vano y sobre ellos, sobre estos cimientos se debe hacer una deconstrucción de género.

Como apunta Judith Butler:

Hacemos cosas con palabras, producimos efectos con el lenguaje, y hacemos cosas al lenguaje, pero también el lenguaje es aquello que hacemos. Lenguaje es el nombre de lo que hacemos: al mismo tiempo “aquello” que hacemos (el nombre de una acción que llevamos a cabo de forma característica) y aquello que efectuamos, el acto y sus consecuencias.⁵²

El azar no tiene cabida más que de modo sutil y desde luego no preferencial. El análisis que realiza Butler nos lleva a una investigación apasionante sobre el poder, la posibilidad y las consecuencias demoledoras que tienen en los sujetos y los cuerpos el lenguaje. Así comenta que “La situación de habla no es un simple contexto, aquel cuyos límites espaciales y temporales pueden definirse fácilmente. Ser herido por el lenguaje es sufrir una pérdida de contexto, es decir, no saber dónde se está⁵³”

La pérdida que sufren las mujeres las sitúa en un fuera de contexto, en un fuera de lugar y en un fuera del tiempo. Supone una *deslocalización* espacio-temporal. Supone no ser co-partícipe de la Historia, expulsada de la creación de la estructura. Las mujeres no han sabido el lugar, ni el modo, ni el tiempo. Descontextualizadas, ahora retoman su propia historia y la escriben con lucha de su propia identidad. Identidad en búsqueda y transición.

⁵² Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis: Madrid, 2009. Pág. 26

⁵³ *Ibid.* Pág. 16

4. APROXIMACIÓN A UNA FILOSOFÍA NO ANDROCÉNTRICA

Pretender hacer una aproximación no es más que eso, una aproximación, puesto que meternos de lleno en un análisis exhaustivo del pensamiento filosófico se escapa a la finalidad y los márgenes de este trabajo. Lo que sí se pretende, una vez más, es dar visibilidad y hacer reflexionar para poder avanzar y enmarcar un pensamiento que realmente sea integrador y a la vez reparador de la huella patriarcal que nos han dejado siglos de pensamiento androcéntrico, porque éste ha existido, de esto no ha habido duda, en cambio sí la ha habido de la capacidad y la aportación que las mujeres hayan podido proporcionar al pensamiento desde y a la Filosofía. No vamos a analizar en las próximas páginas todo el pensamiento ni el surgimiento de la Filosofía, cosa que sería desmedido en el presente trabajo, sino aportaremos desde ella misma una visión con sesgo de género, para remover la palabra hacia la conveniente libertad de género. Una libertad unida al pensamiento, vehiculada por la palabra que ha sido censurada y ocultada. Es un planteamiento y una aproximación que no dispone de solución, no hay un final, sólo aportaciones abiertas, extensibles, analizables, pero sobre todo, cuestionables hacia una viabilidad de la Filosofía en esta etapa de neoliberalismo patriarcal.

Padecemos un retroceso que está haciendo despertar, poco a poco, al gigante dormido. Desde los movimientos sociales se lucha y se busca por un discurso de la verdad, sumidos en engaños y rutinas marcadas por el capitalismo que han absorbido y anulado la individualidad. Las mujeres también quieren esa parte de individualidad. El modo en cómo alcanzarlo es la mejora del proceso, el final aún está por venir y al ser abierto es un proceso que se puede y debe enriquecer.

Como se indica en *ABC del Periodismo no sexista*, la profesora e investigadora española Amparo Moreno analiza en su obra el pensamiento aristotélico como androcéntrico y fundamental a la jerarquización de la sociedad. Dice:

Este análisis nos permite advertir, en primer lugar, los rasgos básicos de una explicación claramente androcéntrica, que es la que elaboró el filósofo griego, y su manifestación en el discurso académico actual, que aparece teñido de un androcentrismo opaco que encubre los prejuicios de que se parte y, en consecuencia, empaña y restringe nuestra capacidad cognitiva (en *Mujeres y Sociedad*, 1991) [...] Cita a Aristóteles "Para hacer grandes cosas es preciso ser tan superior como es el hombre a la mujer, el padre a los hijos, y el amo a los esclavos" Para luego comentar "En esta frase podemos ver que la superioridad que Aristóteles atribuye al varón adulto griego (aner, -dros) no es un simple esquema sexista; ésta es una de las variables que, en relación con otras, generan un sistema de clasificación social complejo y cuyo fin es establecer relaciones jerarquizadas"⁵⁴

“En filosofía, los padres más importantes de la cultura occidental, como Aristóteles, Platón, Nietzsche y Schopenhauer, definen a la mujer como un ente de ideas cortas y cabellos largos, es decir, incapaz de crear sistemas de ideas, de pensar profundamente, de definir”⁵⁵ Con esta percepción sobre sus congéneres de sexo femenino cabría cuestionarse si toda la filosofía existente sobre estos autores es de dudosa lealtad con la igualdad y sobre todo de una injusticia flagrante. La Revolución Francesa sólo fue revolución para la mitad de la población francesa, es más, no consideraron relevante incluir a las mujeres y sus reivindicaciones pertinentes en su lucha por la libertad, igualdad y fraternidad.

La clave de quién o de dónde provienen esos discursos es la respuesta a la pregunta y a la vez, la resolución del problema. Sólo hay un sujeto activo, el otro sujeto es pasivo, paciente y receptor del discurso. El primero es el varón y la segunda es la mujer. Como apunta Cristina Molina Petit en *Dialéctica Feminista de la Ilustración*:

...distinguir tanto el sujeto como el destinatario del discurso patriarcal. La pregunta pertinente sería: ¿Quién establece el código y quién lo entiende? [...] ¿Quién, en fin, es el

⁵⁴ ABC del Periodismo no Sexista. FEMPRESS; <http://www.mujiereenred.net/IMG/pdf/INDICE.pdf> Pág. 6

⁵⁵ Ibid.

que habla? No es la mujer, precisamente, la que habla ni la que ha hablado de sí; no es la mujer la que ha manejado el Logos, ni siquiera en la Edad de la Razón [...] Otros han hablado por ella. Tales discursos no van dirigidos siquiera a ella, sino a través de ella y a pesar de ella. Es justamente –se defiende aquí– la capacidad de hablar por alguien y la posibilidad de señalar sitios a otros lo que caracteriza al patriarcado como sistema de dominación.⁵⁶

La parte Ilustrada de la razón se dejó a las mujeres fuera de esa capacidad de decisión, los discursos son guiados por una razón androcéntrica. Los espacios y los tiempos fueron tomados por los varones y como muy bien se ha venido reivindicando por el Feminismo, a su nacimiento con dolor de la Ilustración androcéntrica, es una vindicación de la visibilidad y de la toma de palabra. Planteando viejas cuestiones de controversia sobre la Ilustración entre el apoderamiento y la dicotomía de lo público/privado, volvemos a caer en una espiral irresuelta. La realidad social que vivimos hoy día, nos recuerda que ese pensamiento liberal, que hoy nos impregna por doquier, está más vigente que nunca.

El pensamiento liberal-patriarcal-ilustrado, ha conseguido inmortalizarse desde el S.XVIII hasta este siglo actual, y tan fuerte es el poder, los hilos y el entramado patriarcal que ha dejado a duras penas que el Feminismo avance con él. Desde la dicotomía de los espacios, se ha creado una dicotomía de los mundos. La comodidad patriarcal ha impedido la emancipación de la mujer. Aún se sigue tutelando espacios, tiempos y saberes. Aún existen los dos mundos, además de la división geográfica y la instauración política de teocracias en países donde los derechos de las mujeres aún se debaten en cuestiones básicas y prácticas como es el derecho a la salud y la propia vida.

El pensamiento neoliberal ha absorbido y se ha reapropiado del pensamiento liberal ilustrado. O quizá nunca lo ha abandonado. Si se pasó de la época de la infantilidad a una etapa madura del ser humano, asumiendo y reivindicando la capacidad de la razón para hacer uso de ella con entera libertad y responsabilidad, como apuntaba Kant, volvemos a decir y reincidir en el olvido que dejó sobre la mitad de la

⁵⁶ Molina Petit, Cristina. *Dialéctica Feminista de la Ilustración*. Anthropos, Barcelona: 1994. Pág. 26

población ilustrada, las mujeres. Aún en minoría de edad, se las dejó en el espacio invisible, lo privado, a la vez privativo, sin capacidad ni opción de poder ejercer ese derecho y capacidad tan reclamada con autoridad y valentía del uso de la razón. El tutelamiento enjuicioso sobre la razón “femenina” aún sigue instaurada. Sin caer en demagogia y aburrimento argumentativo y repetitivo, la respuesta es Sí, las mujeres aún no han sido iluminadas. Esa luz del Siglo de las Luces estaba parpadeante, o como comenta Cristina Molina Petit, las mujeres quedaron “...como aquel sector que Las Luces no quieren iluminar. La mujer, en el Siglo de las Luces, sigue siendo definida como la Pasión [...] previo al ámbito propiamente humano de lo social-civil.”⁵⁷

La mujer en el S.XXI, aún sigue siendo gran parte portadora de las pasiones más banales y menos medidas de razón, por ello catalogada y asignada con características “propias” tales como emocional o chismosa, como analizábamos anteriormente, así y del mismo modo, al hacerse constante referencia al espacio dicotómico de lo privado se sigue relegando al ámbito de lo previo a lo social, casi *asalvajada*. Al leer esta reflexión se puede caer en un hastío incluso hartazgo al examinar y releer lo mismo, pero más hastío y hartazgo vienen padeciendo las mujeres ya antes de la Ilustración. La carga de la socialización de género se ha heredado y la Filosofía no ha estado exenta de ello. El acceso al conocimiento, a la sabiduría y libertad, banderas propias de la Filosofía, no han participado de las aportaciones de las mujeres, salvo y en contadas ocasiones, bajo el tutelamiento de los varones. El arrastre de la mentalidad patriarcal la hemos visto en numerosos filósofos que han estigmatizado el pensamiento de las mujeres como pueril y trivial.

Ahora bien ¿Es la razón ilustrada la que coloca a la mujer fuera de lo público, al acceso de la razón y posteriormente al poder? ¿Quién aleja a la mujer fuera, a un *afuera de*? ¿Por qué la mujer ocupa el mismo espacio simbólico de la naturaleza, de la pasión, de lo indómito, frente a la lucidez y la capacidad de la razón?

Siguiendo a Cristina Molina Petit, convenimos en la distinción y separación fundamental que supuso la división de los espacios, los usos y los tiempos, acarreados con la distinción de público/privado desde la Ilustración. Con el afán y la superación de la ideología más extremistas y conservadora del pensamiento religioso, la

⁵⁷ Ibid. Pág. 20

Razón se superó a sí misma pudiéndose ejercer libre y pensadora desde ámbitos hasta entonces no explorados. Pero se refiere siempre, desde y para la Razón Androcéntrica, sin tener en consideración a las mujeres. Ese emancipamiento y libertad de la Razón, no pertenecía a la mujer, sólo el varón asumía la carga de compromiso. O como indica Cristina Molina Petit, ese poder se manifiesta pues, tanto en la esfera de lo público, como en lo privado-privativo, añadimos aquí, así sería necesaria la explicación de la génesis del poder político y la del poder familiar. Convenimos en la visión que se hace referencia sobre el contrato sexual, término que la autora americana Carole Pateman denomina <<contrato sexual>>⁵⁸, y es que el origen del nacimiento del poder patriarcal recae sobre el origen del nacimiento del contrato político. En este sentido las mujeres son libres como sujetos capaces de hacer pactos y a la vez relegada de la esfera pública para que ésta, en la versión patriarcal, sea posible. Se produce una especie de deportación o expropiación de un espacio que ella crea, pero desde la sombra y siempre detrás del varón. La vieja frase de “*detrás de un hombre, siempre hay una gran mujer*” bien se podría cimentar sobre la Razón Ilustrada. Como condición *sine quanon*, para que sea posible lo público-patriarcal, debe existir y estar detrás un espacio privado-privativo. A modo de mantenimiento de la Razón Ilustrada, la individualidad deja de pertenecer a la categoría genérica de ser humano, pasando a formar condición de necesidad y a la vez de posibilidad del varón. Sólo una parte de la especie humana se crea como categoría ineludible.

La insoportable carga de levedad sobre la condición femenina, justifica la autoría y poder androcéntrico, misógino, sexista y puebla el género de conceptos, ideales y prejuicios *anti-mujer*. Aquí el poder se ejerce no sólo sobre los cuerpos, sino sobre las mentes. El poder que niega las relaciones, usándolas instrumentalmente como algo que hay que regular por medio de normas y reglas, por sí mismo no produce verdadero sentido, se limita a reproducir los códigos existentes y tiende a hacer homogéneo el sentido común. Por otro lado, la autoridad siempre es relacional y vive de las relaciones, pare ser pide reconocimiento por parte de alguien:

Es tanta la necesidad de orden y el miedo a perderlo que muchos prefieren conferir autoridad al poder antes que arriesgarse a no tener que fabricarlo. Ésa es la clave de la gran obediencia que caracteriza a las sociedades humanas. Es lo que el filósofo Kant

⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 37

denunciaba en su famoso artículo “¿Qué es la Ilustración?”: no seremos ilustrados, decía el filósofo, mientras no aprendamos a pensar por nosotros mismos, o lo que es lo mismo, mientras prefiramos que otros piensen por nosotros. Pensar por sí mismo equivaldría a configurar por sí mismo las reglas del propio pensamiento, abandonar las andaderas que nos ayudan a caminar, asumir la responsabilidad de caminar por uno mismo. Pensar por uno mismo no es fabricar *ex nihilo* unos principios que ordenen la vida. Cuando se abandona la obediencia a una autoridad sancionada socialmente, lo que produce es una variación en cuanto al papel de sujeto respecto de la autoridad. Kant habla de autonomía.⁵⁹

La cuestión es que habla de autonomía relacional, desde donde el origen del valor que se concede a determinados principios y normas reside en uno mismo, pero las piezas con las que se elabora ese orden provienen de personas y discursos concretos. Por lo tanto se puede considerar en una crítica no sancionadora pero sí reflexiva, que ese orden es cuestionable, que la autonomía por ser aquí considerada relacional no es imparcial, sólo en relación *a, desde y hacia*, con objetivos, parámetros, intereses e intencionalidades susceptibles de variar en función de aspectos subjetivos, que a pesar de serles propios al yo, no son ajenos a cuestionarse ni cambiarse.

El ejemplo claro lo vemos en Rousseau puesto que considera precisamente que esta autonomía no casa con la mujer. J. Rousseau, uno de los mayores autores de la teoría contractualista, consideraba a la mujer una especie a refrenar, a combatir y moderar. La asemeja a la Naturaleza y la convierte a un ser susceptible de ser sometida y refrendada por ser prisionera de las pasiones, además poco menos que el deber de la mujer por su capacidad de ser madre, es estar permanentemente preñada. Los muros de la casa, suponen el muro que la separa del mundo y sobre el que los varones construyen la arquitectura exterior ajena a la mujer.

Si se quiere acceder al reino de la libertad, hay que empezar por el autodomínio y el sometimiento de la pasión y, por consiguiente, por el sometimiento de la mujer [...] la única protección que el hombre tiene frente a este poder con que la <<naturaleza>> ha

⁵⁹ Larrauri, Maite “¿Iguales a quién? *Mujer y Educación*” en Lomas, Carlos. *¿Iguales o diferentes?* Paidós, Barcelona: 1999. Pág.39

dotado a lo femenino, es el de reprimir la sexualidad de la mujer y su natural apasionado...⁶⁰

En ese natural apasionado, la mujer retiene al varón víctima de su armazón, poseedora del mal de las pasiones, las mujeres albergan *per se*, y así lo comparte Rousseau con la visión más rancia de la Iglesia, poco menos que el origen de la locura del varón que intenta escapar bajo este sometimiento de sus garras. La mujer se definirá en la Razón Ilustrada junto con la virtud, como bien nos apunta de nuevo Cristina Molina, en el ámbito de lo privado. Y será mujer virtuosa aquella que haya conseguido someter la pasión y el libertinaje sexual, que al parecer la definen.

Muchos más autores ilustrados comparten la visión de Rousseau, que no vamos a analizar, sino retomar como lo importante a resaltar, la aportación que la época Ilustrada ha conferido al planteamiento patriarcal, para justificar y edificar la construcción global del neoliberalismo patriarcal.

En paralelo al nacimiento de la Ilustración de una *génesis* de la ideología machista, surgieron movimientos feministas que contraponen y a su vez instituyen los primeros ecos de aportación al Feminismo de nuestra época. Cabe aquí primero explicar qué es el Feminismo y cuál es la importancia de su aportación al pensamiento filosófico.

Lo relevante del mismo, del discurso filosófico, es la parte propia que conforma el pensamiento en sí. El discurso filosófico es un discurso completamente androcéntrico desde su nacimiento y en sus primeros desarrollos. Desde Aristóteles hasta pensadores postmodernos como Nietzsche, pasando por el mencionado Rousseau. Los discursos más que consabidos de vindicación de la parte del alegato que comparte y se debe aportar desde el pensamiento de las mujeres, son aún opacos. Como bien indica Cristina Molina refiriéndose a Celia Amorós, lo significativo es que este discurso filosófico es netamente patriarcal, habiendo tenido como emisor y receptor a los varones. El varón como emisor y receptor de su propio mensaje. El acceso al poder de la palabra tenida en el viaje del pensamiento libre, sólo fue posible hasta hace

⁶⁰ Molina Petit, Cristina. *Dialéctica Feminista de la Ilustración*. Anthropos, Barcelona: 1994. Pág. 118

relativamente pocos años, y ha sido propiedad del varón, o como apunta Celia Amorós, de determinados varones pertenecientes a determinados grupos sociales⁶¹.

El alumbramiento de la Razón Ilustrada, parcial y marginal para la mujer, se retoma desde el Feminismo para reivindicar la visibilidad, capacidad y participación de la mujer desde esa propia Razón, que como naturaleza humana, también le corresponde. Este es el punto de partida de la Teoría Feminista.

La Teoría Feminista quiere ser una filosofía como crítica desde el feminismo, es decir, una revisión de la historia del pensamiento que trata de corregir las visiones parciales, los constructos ideológicos de una filosofía realizada cuando menos, de espaldas a la mujer y, en el peor de los casos, en su contra.⁶²

Nunca se ha pretendido hacer un discurso en paralelo, distanciador, separatista y violento, como muchos y desde muchos ámbitos de ha pretendido afirmar y oscurecer. Lo que se manifiesta es simplemente la capacidad intelectual y activa de las mujeres como miembros de manera interactiva en todos los ámbitos de la esfera pública, porque la privada se le ha asignado de manera *natural*. El problema ha surgido de la visión esencialista de la propia definición y participación como ser humano, como única raza, con una pretendida universalidad de la naturaleza humana asignada al propio varón, desde sus propias características. Además, se debe añadir la visión esencialista de la mujer. Como dadora de vida, relegada al plano privado-privativo de la realidad en todas sus esferas, con cometidos únicos y específicos, y siempre con características asociadas como *sexo débil*.

Pero y como indica Celia Amorós, la filosofía puede considerarse:

...como una reflexión en la que se expresan determinadas formas de autoconciencia de la especie, el hecho de que la mitad numérica de esta especie se encuentre en una situación de enajenación o marginación [...] ha de tener unas consecuencias

⁶¹ Amorós, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona. Anthropos, 1985. Pág. 25

⁶² Molina Petit, Cristina. *Dialéctica Feminista de la Ilustración*. Barcelona. Anthropos, 1994. Pág. 168

gnoseológicas distorsionantes en un discurso como el filosófico que se define precisamente por sus pretensiones de totalización y de universalidad.⁶³

Y si a esa universalidad y totalización le asignamos un pensamiento único, con propiedad y poder del varón, tenemos lo que denominamos como ideología sexista, que obviamente, impregna el discurso filosófico. Convenimos sin duda en esta apreciación de Celia Amorós, que es sin duda el punto de partida de la Teoría Feminista, como ella misma ha denominado, hacia una crítica de la razón patriarcal.

Por lo tanto desde la hermenéutica de la sospecha que parte se le confiere al Feminismo, requiere de una deconstrucción del pensamiento y un enjuiciamiento del propio discurso filosófico. El Feminismo será y es, un movimiento social y en muchos casos político por la presión que se ha ejercido y se sigue ejerciendo sobre los derechos de las mujeres. Como teoría, además aporta indudables nociones y retuerce contextos y conocimiento sobre las ciencias, la educación y la historia, entre otras disciplinas, puesto que la perspectiva de género implica además la integración de una visión no sexista y teniendo en consideración las diferencias entre mujeres y varones y los sexos. Además, sumergidos en la socialización de género, los pensadores filosóficos han sido víctimas de sus propios planteamientos, pretendiendo mantener su propio sistema asentado sobre la dominación y casi exterminio de la independencia de la mujer. Como indica Alicia H. Puleo, es necesario hacer una referencia y estudio hacia los “Padres” pensadores por su talente patriarcal, a fin de vislumbrar las propias contradicciones internas que nos han dejado, a saber, por un lado la avanzadilla de la liberación de la Razón y por otro, el sometimiento y el oscurantismo casi patológico al que han sido reducidas las mujeres “Aplicando la hermenéutica de la sospecha feminista, se analiza la conceptualización de los sexos como una forma de poder que, como los mitos en el período pre-filosófico, <<explica>> (es decir, justifica) las razones de desigualdad y la dominación”⁶⁴

⁶³ Amorós, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona. Anthropos, 1985. Pág. 23

⁶⁴ Alicia H. Puleo “El quehacer filosófico feminista” en López Pardina, Teresa, Oliva Portolés, Asunción (eds.) *Crítica Feminista al Psicoanálisis y a la Filosofía*. Madrid. Complutense: 2003. Pág. 165

Que Rosa Cobo haga referencia a Rousseau como el fundador del patriarcado moderno, no es casualidad, como tampoco lo es que Kant dejara a las mujeres fuera de la soberanía de sí para ejercer un juicio autónomo. El peso del poder que se ha ejercido para negar el ser en sí de las mujeres, ha enriquecido el ego y el logos de los varones.

Muchas son las aportaciones y deberes que se han de hacer desde la Filosofía para ser verdaderamente una disciplina justa. No son pocas/os los/as pensadores/as que han abierto una brecha para mover los cimientos patriarcales, pero hasta ahora el peso que se le ha asignado es insuficiente. Si bien una de las responsabilidades que debe tener la Filosofía, es ir de la mano de las aportaciones que han realizado las pensadoras. Se podría nombrar casos como Simone de Beauvoir, reivindicándolo no sólo un apéndice o epígona como menciona Alicia H. Puleo, de Sartre o María Zambrano con la revolucionaria aportación de la Razón Poética, mediadora hacia una superación del racionalismo moderno⁶⁵. Mencionamos de manera explícita:

Una de las fuentes de inspiración de la teoría filosófica feminista es el descubrimiento de un seso androcéntrico en la Filosofía en su conjunto [...] El enfoque feminista posee tal fuerza como pensamiento emergente en la Filosofía que no se limita a denunciar de manera monolítica el sexismo y el androcentrismo, sino que mantiene apasionados debates internos [...] El enfoque de género en Filosofía produce un pensamiento de gran vitalidad...realiza propuestas de Filosofía Política en torno a temas discutidos en los Parlamentos occidentales.⁶⁶

La tarea del Feminismo en Filosofía es inacabable e inagotable, tal como lo requieren, por ejemplo, los movimientos sociales desde donde se puede referir el surgir de muchas ideologías y conquistas de derechos civiles. La unión de las mujeres y sus luchas, en plural, porque no es sólo una, como no es sólo una la discriminación que padecen, hizo remover estadios de poder y de pensamiento considerados

⁶⁵ Ibid. Pág. 171

⁶⁶ Ibid. Pág. 172

inamovibles e incuestionables como el lugar que debían ocupar las mujeres, dentro del hogar y fuera de él. Una vez más Alicia H. Puleo expone:

...el quehacer de la filosofía feminista es muy creativo y nos permite comprender claramente una de las razones más importantes de la reflexión filosófica, un motivo que la esclerosis de ciertos ejercicios puramente eruditos de esta disciplina no alcanzan a alumbrar: la renovación de nuestra visión de la realidad en un sentido emancipatorio para quien la lleva a cabo y, por solidaridad, para quienes no están en condiciones materiales de hacerlo⁶⁷

Cuestiones de vital importancia surgen al plantear ¿Existe una relación solidaria y equitativa entre la Filosofía y el Feminismo? ¿Es posible una Filosofía que no esté o haya sido impregnada de androcentrismo? ¿Qué aportaciones hay desde el Feminismo hacia la Filosofía, y a la inversa?

Las preguntas se entrelazan entre sí de manera solidaria sin saberlo, pero desde un punto no equidistante que las separa. El género y sexo.

De partida existe la controversia de la denominación de filosofía feminista o feminismo filosófico. Celia Amorós apunta “...prefiero hablar de feminismo filosófico que de filosofía feminista [...] La expresión “filosofía feminista” parece connotar un quehacer constructivo y semántico que, de hecho, estamos aún en condiciones precarias para abordar: sin contar con los problemas que en la actualidad plantea hacer filosofía sistemática en general, feminista o no.”⁶⁸

El estado de la cuestión sería poder vindicar, desde un campo de la deconstrucción la capacidad y el espacio del movimiento social y político que ha conseguido cambiar y *deconstruir* espacios, derechos y saberes, y visibilizarse también desde un espacio del pensamiento propio, esto es, el Feminismo. Un espacio del saber y del pensamiento que cuestione, aporte e impulse a la Filosofía desde un espacio de la propia Filosofía. Si llamamos Filosofía Existencialista, Filosofía Política...etc. a disciplinas, movimientos, aportaciones y críticas concretas que han enriquecido a la Filosofía, por qué no podemos aquí *re-vindicar* una vez más, un saber de la Filosofía

⁶⁷ Ibid. Pág. 172

⁶⁸ Amorós, Celia (ed.). *Feminismo y Filosofía*. Madrid. Síntesis. 2000. Pág. 10

que sea Feminista. Si reconocemos pensamientos, axiomas, líneas de acción y cambio desde el Feminismo, por qué no romper con esa invisibilización de la Filosofía Feminista. Hasta qué punto supondría una comodidad un reconocimiento así, como menciona Celia Amorós, y hasta qué punto sería una disciplina de la Filosofía que vendría hacer cualquiera, varón o mujer.

En este punto sí convenimos, puesto que la importancia de la mente, de los pensamientos, de las construcciones arquitectónicas del saber, a modo de Foucault, estarían impregnadas con atisbos de una cierta socialización de género que estaría, a su vez, afrentada por la socialización patriarcal. Muy susceptible y cuestionable. Las mentes aún hoy no son libres, y mientras no lo sean, los pensamientos no lo serán y mucho menos las palabras que nacen de él, por tanto, cualquiera podría aportar un visión androcéntrica ¿Sería esta la cuestión a batallar? ¿Sería esta la cuestión a trabajar para poder conseguir una Filosofía Feminista y no sólo una rama del Feminismo? ¿No ha llegado esa mayoría de edad para la Filosofía, no está preparada para incluir el Feminismo dentro de ella? Acaso, ¿Está fuera de ella si es Filosofía Feminista? Aplicamos las palabras de Alicia H. Puleo para retomar el poder emancipatorio y también de cambio de la realidad por parte del Feminismo, para y desde la Filosofía ¿Acaso la Filosofía es sólo una? Pregunta de gran transcendencia y calado que dejamos a reflexionar.

El Feminismo Filosófico es sin duda y como anota Celia Amorós, un saber susceptible de ser tematizado, a saber “...lo es porque tiene implicaciones filosóficas y porque, como forma de pensamiento, es, en su entraña misma, filosófico.”⁶⁹ No es cuestionable, como tampoco debiera serlo una Filosofía Feminista aún por determinar, legitimar quizá o puede que delimitar.

Si bien también como movimiento transgresor, el Feminismo no es homogéneo, tampoco lo es su propio discurso, puesto que nace desde la diversidad de las propias mujeres, hacia un exterior polarizado y a la vez diverso, sería cosa difícil aplicarlo a la Filosofía desde un hecho propio. Tal vez, y sólo tal vez, el acercamiento que se ha producido lo ha hecho sólo de modo efímero por no estar preparado para asumirlo. No les es ajena a la Filosofía la sociedad y los cambios sociales, de ahí su

⁶⁹ Ibid.

necesaria y constante adaptación a los tiempos. Del mismo modo las mujeres se han acercado a la realidad y han abierto su propia ventana y espacio a ella, desde el Feminismo. La Filosofía debe coger la línea de apertura que ha puesto en el camino el Feminismo, para unirse a él e incluirlo en su línea de acción y pensamiento.

La grandeza de la Filosofía es no estar cerrada, no es inacabada, es un movimiento libre, pero a la vez constante, es apertura, es razón, es esa parte de la libertad que la define y a su vez la ahoga por estar embriagada por ella. Pretender definir lo que es la Filosofía es acabar con ella, no puede delimitarse, no puede acotarse. Y por ello, la Filosofía debe estar abierta a más, a lo que venga, quizá a algo nuevo pero justo y como de justicia parte el Feminismo aporta un lado que humaniza aún más a la Filosofía, desde su origen hasta el movimiento plural y constante que es.

En la presentación del libro *Filosofía Contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica*⁷⁰, Isabel Romero, nos abre las puertas a un futuro prometedor, alentador, que debe dar respuesta a las vacilaciones que actualmente vivimos, puesto que la Filosofía debe:

...profundizar en las ideologías subyacentes en el discurso, a través de un debate sobre las ideas formuladas en el pensamiento autónomo y crítico [...]La posibilidad, pues, que ofrece este área del conocimiento de indagar sobre las raíces del pensamiento contemporáneo para comprender la evolución de las mentalidades, es un marco idóneo para reflexionar sobre la conceptualización de los sexos, a través de un análisis sistemático sobre los propios textos de los filósofos y mediante una perspectiva crítica, como es la que proponen las autoras de esta antología mediante la utilización de un punto de vista no androcéntrico⁷¹

Hace referencia a un análisis que se realiza en el mencionado libro desde pensadores como Kierkegaard, Nietzsche, Comte, o Stuart Mill, como crítica y a la vez reflexión y visibilización de textos de estos autores con un trasfondo claramente andrógino en ocasiones machista y a veces incluso misógino.

Cabe resaltar la mención que hace Amelia Valcárcel sobre una ideología que nos pesa aún hoy y mucho, sobre el pensamiento misógino de la época del

⁷⁰ H. Puleo, Alicia (Coord.) *Filosofía Contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica*. MEC. 1996.

⁷¹ Ibid. Pág. 4

Romanticismo. Si bien la época de la Ilustración supuso un alto y un cambio en el camino del pensamiento, los derechos y deberes de la ciudadanía de aquella época, con la exaltación de los valores de la Razón y la mayoría de edad de la misma, sin olvidar que las mujeres fueron agentes ajenos y se las posicionó en el lado sombrío de la Razón, desde el Romanticismo se hace una nueva crítica. Resulta cuanto menos curioso que desde el pensamiento del Romanticismo se haga alusión a la misoginia, cuando el pensamiento Ilustrado, supuso la raíz del mismo. Esto es, la Razón Ilustrada, ya hemos señalado, es netamente Razón Patriarcal.

Entendemos desde estas líneas, que el pensamiento Ilustrado tiene la misma base ideológica que el pensamiento romántico: La mujer desde los márgenes, o simplemente fuera de ellos. Porque una vez más se la niega como ser tal cual, con propiedades anexas a los varones. Las mujeres una vez más tienen la carga simbólica del patriarcado.

Hacemos referencia del texto de Amelia Valcárcel:

...el pensamiento ilustrado había desmontado la legitimación religiosa del predominio masculino y había producido una importante literatura a favor de la igualdad entre los sexos en la futura sociedad democrática. Pues bien, el nuevo pensamiento de la ciudadanía, que se expresa tanto en las codificaciones legales post-revolucionarias como en la filosofía, se edificará a costa de los derechos omitidos del colectivo de las mujeres. Entre los cambios que los nuevos tiempos exigen, el pensamiento dominante no contempla solucionar la injusticia derivada del sexo. Y para librarse de hacerlo, el romanticismo dirá que es "natural" esa desigualdad que la Ilustración había afirmado que era ética y política. Más aún, afirmará que es esencial y constitutiva. *Los románticos, a la vez que construyen en la ficción a la mujer ideal, dejan a las mujeres reales sin derechos, sin estatus, sin canales para ejercer su autonomía, y todo ello en nombre de un pensamiento democrático patriarcal que construye la igualdad relativa entre los varones a costa del rebajamiento de las mujeres.*⁷²

En realidad el mismo pensamiento se desdibuja por todo el planteamiento filosófico, en cuanto a lo femenino se refiere. La carga simbólica del patriarcado, con la socialización de género como vehículo transmisor, es la que ha fundamentado la base de todo el pensamiento en sí. Los varones han sido, y siguen

⁷² Ibid. Pág. 15

siendo, víctimas de su propio poder. Las mujeres ni tan siquiera lo han ejercido, lo han soportado. Hasta cierto punto se podría eximir de una cierta responsabilidad a los varones que no han sido capaces de criticar sus propios argumentos. Al igual que las mujeres han sido anuladas y enmarcadas en características que les han sido ajenas y externas, los varones no han sido libres de ejercer su papel de constructor de ideas equitativas. Presos de sus propios pensamientos, han ido de la mano de la Razón Patriarcal. Eso sí, las mujeres han sido las claras vencidas, las que y sobre las que se les ha impuesto la moral, las ideas, los pensamientos, las formas y en verdad el Todo. El Todo como la totalidad que puede haber en el mundo, puesto que en él se desarrollan como seres individuales y sobre ellos y ellas mimos y mismas se ha trabajado desde la Filosofía.

Habría que rescatar el concepto de “seres relativos” de las mujeres para entender la genealogía del pensamiento excluyente, aún hoy vigente. Aquí mencionaremos el existencialismo y recogemos algunas de sus ideas. Por qué no rescatar la idea de que “Los existencialistas hacen de la intencionalidad una estructura ontológica: la realidad humana, el ser del hombre, consiste en su proyectarse hacia las cosas y el mundo, que refleja, y hacia los valores que ella misma funda y realiza. Es así como va construyendo su propio ser”⁷³ Y es que si entendemos la posibilidad de cada ser individual como libre y posible, podemos alcanzar una solución al menos temporal (puesto que el tiempo como tal es indefinido e inacabado) de la dimensión relacional entre los sexos y las diferencias entre género y sexo que han dominado hasta ahora. Si en verdad somos proyectos y como tales podemos ser y construirnos, es real la posibilidad de una edificación no andrógina.

Utopía o no, como posibilidad existe y la existencia de las utopías posibilitan el desarrollo y el avance hacia ellas mismas. La utopía, en sí misma, supone libertad.

Como apunta Teresa López Pardina:

Somos libres en la medida en que no somos seres acabados, compactos, cerrados sobre sí mismos como las cosas. Y, por ser libres, somos seres abiertos. ¿Abiertos a qué? A la trascendencia; es decir, a hacernos otros, a realizarnos como proyecto. Y ¿en qué

⁷³ Ibid. Pág. 84

consisten nuestros proyectos? Son los fines a que tendemos, son formas de vida que proyectamos hacer realidades, son los valores⁷⁴

El hombre (referido aquí como raza humana) es proyecto y este proyecto y poder proyectarse hace reales las posibilidades y abre la vía a la libertad. Simone de Beauvoir retoma esta idea de la filosofía existencialista de Sartre. Tomamos esta idea existencialista puesto que la mera posibilidad abre una luz a la libertad, a no ser seres acabados y nuestra pretendida visión de positividad en cuanto a un futuro donde las desigualdades de género y sexo no primen en la citada socialización de género y en el discurso de la palabra, es una llamada a la no vacilación sobre la responsabilidad y a la vez construcción de una ideología y una sociedad que deje de lado la carga de la Razón Patriarcal. Solución o no o incluso utopía como tal y a la vez de nuevo, es una certeza que no se puede negar puesto que aún no es. Simone de Beauvoir analiza, y así nos lo expone López Pardina en este capítulo de *Filosofía Contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica*, la condición femenina en la sociedad occidental y de manera muy fehaciente y en la misma línea de argumentación esgrimida hasta ahora, nos muestra que las mujeres, en lo femenino "...o "el eterno femenino", lejos de ser un conjunto de rasgos propios y constitutivos de la mujer, *no es sino un mito a través del cual los hombres fijan y justifican los comportamientos y los valores que ellos han impuesto a las mujeres*"⁷⁵

Pero quizá es una de las más famosas afirmaciones de Beauvoir de:

*No se nace mujer, se llega a serlo. Y se llega a serlo a través de una educación específica y diferencial para niños y niñas que impone a las mujeres, desde muy temprano, la asunción de una serie de valores, normas y pautas de conducta que harán de ellas esos seres secundarios, oprimidos y dependientes de los varones.*⁷⁶

Lo que nos ejemplifica y nos lleva de nuevo al origen de la cuestión. Desde los componentes de la socialización de género, tenemos el origen y la base sobre la que trabajar. Los agentes de socialización, los roles, estereotipos y el lenguaje sexista

⁷⁴ Ibid.

⁷⁵ Ibid. Pág. 85

⁷⁶ Ibid.

son los componentes que demandan hoy día una revisión de la intencionalidad y la pretensión que se ha tenido para con lo masculino y lo femenino.

4.1 Qué podemos esperar

He aquí una de las grandes cuestiones de la Filosofía. Pero habría que acompañar a esta cuestión no sólo qué podemos esperar, sino qué debemos y quiénes debemos y podemos esperar como agentes de acción y de responsabilidad de la misma. La intención es abrir la posibilidad, siempre como avance y materia inacabada posibilitadora de la libertad de hacer. No sólo debemos esperar, indubitadamente, debemos hacer, actuar. Esperar no se plantea como algo pasivo sin más, sino pasivo-reflexivo a la vez y en continuidad con el hacer que nos corresponde como responsables de la construcción social.

El hermanamiento entre Filosofía y Feminismo es necesario y condición primaria para avanzar en el pensamiento contemporáneo. Si la mitad de la humanidad se ha visto anulada, invisibilizada y expropiada de sí misma, esto es la mujer, la otra mitad, el varón, y junto con los avances conseguidos, debe reconocer su parte de responsabilidad y asumir en un mismo camino la dualidad existente. Al menos dos.

Amelia Valcárcel en un texto sobre *La memoria colectiva y los retos de Feminismo*, analiza en su última parte lo que sería cuestión a retomar para avanzar hacia la igualdad entre los sexos y en el mundo:

...es evidente que las oportunidades y libertades de las mujeres aumentan allí donde las libertades generales estén aseguradas y un estado previsor garantice unos mínimos adecuados. El feminismo, que es en origen un democratismo, depende para alcanzar sus objetivos de afianzamiento de las democracias [...] Cualquier totalitarismo y cualquier fundamentalismo refuerza el control social y, desgraciadamente, eso significa sobre todo el control normativo del colectivo femenino.⁷⁷

Ya entonces Montesquieu escribió que la medida de la libertad que tenga una sociedad depende de la libertad de que disfruten las mujeres en esa sociedad,

⁷⁷ Valcárcel, Amelia. "La memoria colectiva y los retos del Feminismo" en <http://ameliavalcarcel.es/wp-content/uploads/2013/02/memoria-retos-feminismo.pdf> pág. 29

al que Valcárcel hace también referencia, además analiza una situación que convenimos más si cabe en el momento de *crisis* actual que vivimos:

Los derechos adquiridos incluso en una situación tiránica se pierden, lo que indica el escaso consenso que habían logrado suscitar. Precisamente porque ninguna ley histórica necesaria rige los acontecimientos sociales, las involuciones siempre son posibles y nada queda asegurado definitivamente, la democracia es un tipo político que exige su constante defensa y perfeccionamiento, lo que puede hacerse desde las más variadas instancias, individuales o asociativas [...] El feminismo está comprometido con el fortalecimiento de las democracias y a su vez contribuye a fortalecerlas.⁷⁸

Desde un marco contextual actual, la situación que padecemos podríamos cuestionar hasta qué punto es similar a un pensamiento totalitarista que nos produce una involución a nivel social, económico y de derechos adquiridos. Cabe este análisis para incidir sobre la situación de precariedad que afecta sin duda más a las mujeres, de ahí que siempre se haya hecho referencia a la feminización de la pobreza y que son las mujeres las que han soportado y soportan por estar en una escala de prioridad y de poder inferior, las que padecen las desigualdades, que son de género.

Más que una solidaridad, es una responsabilidad y aceptación de las estructuras desiguales e injustas sobre lo que se debe reflexionar. No puede haber avance sin crítica si en un momento de crisis no se cuestiona el origen de la misma. Si el conocimiento sigue reproduciendo los mismos esquemas, no se convertirá en un saber crítico, materia de la Filosofía que debe esgrimir y depurar. Si se siguen sosteniendo los mismos “Roles, estatus e identidad de género producen y son a su vez reforzados por normas, estereotipos y sanciones que funcionan en toda sociedad con mayor o menor rigidez”⁷⁹

Este es el asentamiento y herencia sin descanso del patriarcado, que hoy aún está vigente, se quiera aceptar o no, y es que como apunta Alicia H. Puleo el patriarcado una estructura, que se ha ido “...adaptando a distintos contextos históricos,

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ H. Puleo, Alicia. *Filosofía, género y pensamiento crítico*. Univ. Valladolid. Valladolid: 2000. Pág. 36

sociales, políticos y económicos”⁸⁰ Sin entrar en análisis sobre las dimensiones y las diferentes concepciones que se tiene sobre él, lo cierto es que como estructura es una manifestación inherente a la sociedad occidental que, a pesar de disponer de sistemas de democracia avanzados, aún se manifiesta de manera sospechosa del mencionado patriarcado, que se ha colocado también en todas las estructuras sociales. La situación de los derechos de las mujeres en países donde la democracia es un proyecto sin realizar, es más precaria y el patriarcado se manifiesta de manera más poderosa.

Las mujeres pensadoras no han tenido, sin duda, esos mismos derechos que sus compañeros varones y se ha dejado una deuda a resolver.

Para subsanar la deuda histórica para con las pensadoras y como anota Alicia H. Puleo en:

...un *corpus* filosófico no sexista, puede, al mismo tiempo, producirse el reconocimiento de filósofas injustamente olvidadas o menospreciadas [...] el interés que despierte una pensadora no pasa obligatoriamente por sus aportaciones a la tradición filosófica no sexista, sino a la incorporación de mujeres al corpus filosófico general [...] es como un club de acceso restringido a uno de los dos sexos.⁸¹

La generalidad para con el pensamiento único hasta ahora desde el movimiento Filosófico (no olvidemos que la Filosofía es un ente en sí vivo) debe pasar el filtro de la perspectiva de género puesto que los filósofos y filósofas, reincidimos una vez más en ello, que han criticado el pensamiento esencialista único privado-privativo-privador “...cabe preguntarse si han sido olvidados por ser auténticamente *menores* o si se les considera *menores* porque han osado transgredir el silencio y el conformismo necesarios para el mantenimiento del orden de sexos establecidos”⁸² y de un estado espacio-dimensional de los géneros, añadiríamos aquí.

Si bien queremos entender a modo de *receta* una solución transitoria, podemos partir “Junto a la identificación del sexismo, uno de los primeros pasos para la superación del saber androcéntrico ha sido el reconocimiento de la invisibilidad de las

⁸⁰ Ibid. Pág. 43

⁸¹ Ibid. Pág. 85

⁸² Ibid. Pág. 86

mujeres”⁸³ para dar espacio y protagonismo necesario, aun no siendo suficiente a las mujeres pensadoras, reconocerlas es como indica Alicia H. Puleo un modo de dialogar con ellas desde sus propias obras. Esto de entrada nos aporta una perspectiva real aunque no cerrada de las aportaciones de las mujeres al pensamiento, además de una herramienta de conocimiento del saber en las distintas épocas desde las que se refieren.

Ante este panorama social actual así como en los diferentes contextos en los que la Filosofía se ha ido creando, creciendo y aportando a los momentos en los que se ha precisado, ésta debe reconciliarse consigo misma. Sólo así tendremos un devenir de la propia Filosofía que nos garantice su no extinción. Hoy día los sistemas de pensamiento críticos se ven a amenazados, en peligro de disipación. Las palabras contienen más que nunca armas que dificultan su propia constitución. Nuevamente se plantean cuestiones trascendentales como qué podemos hacer, qué debemos esperar, hacia dónde nos dirigimos. Las palabras se enriquecen con las aportaciones de los hablantes, pero éstos no son libres. La libertad es un estado transitorio que sólo dura el momento de sensación que se tiene de tenerla, en cuanto se tiene deja de ser. El ser de las palabras no es del todo libre por participar de las manifestaciones de sus creadores, y éstos, mujeres y varones y deben hacer su propia reflexión y crítica.

La Filosofía debe participar de la hermenéutica de la sospecha del Feminismo para poder avanzar. El avance de las palabras al lado de la Filosofía y del Feminismo irán de la mano como compañeros de viaje en igualdad, si se le reconoce su capacidad crítica y creadora. Los legados del pasado son herencias del presente.

Desde la Filosofía se tiene la oportunidad de corregir este desafuero heredado, puesto que si bien “...para construir conocimiento liberado de los prejuicios del sexismo y el androcentrismo, generalmente se parte del existente, se lo critica o *deconstruye*. Se muestra su genealogía y su funcionamiento en tanto legitimación de un orden establecido”⁸⁴ Hemos expuesto el origen y sabemos la lacra que trae consigo el pensamiento machista y misógino de muchos filósofos, ahora debemos renacer para

⁸³ Ibid. Pág. 101

⁸⁴ Ibid. Pág. 61

alcanzar un análisis “...que concibe la Filosofía como un discurso que puede funcionar como legitimación de las relaciones de poder o como impugnación liberadora”⁸⁵

Optar por esta última es abrir el horizonte al pensamiento igualitario, sin duda a la Filosofía no adrocéntrica.

5.CONCLUSIONES

No tenemos la certeza de hasta qué punto las palabras nos dominan o las personas dominan las palabras. Las palabras son, quieren ser y se les debe dar su margen de posibilidad. La posibilidad nos abre la senda a la esperanza y al futuro, al

⁸⁵ Ibid. Pag. 63

cambio y al avance. Enlazamos pensamientos, enlazamos palabras que nos abren el futuro que puede ser libre, una libertad que podemos proyectar porque la propia libertad nos confiere la fuerza y a su vez la responsabilidad de poder ser y llegar a conseguirlo. Todas estas pesquisas, estas reflexiones, nos llevan a una labor encomiable para que la Filosofía pueda reencontrar su papel y el respeto que se le merece. La lealtad para con ella misma muchas veces ha sumergido el pensamiento, el saber y las palabras en un lado oscuro para las personas que participan de ella. La revisión del saber hace necesaria la causa del análisis de este trabajo.

Las palabras tienen género, tienen carga histórica ¿O no tienen ninguna de las dos cosas? El análisis llevado a cabo no tiene conclusión definitiva. Como parte de la Filosofía, el cuestionarse los propios pensamientos y el modo en que los expresamos, las palabras, la reflexión está abierta. No se pretende dar lecciones sobre la construcción de los sexos, o la morfología de las palabras, sólo un análisis de la realidad de las palabras mismas, que construyen la sociedad y en muchas ocasiones estigmatizan las relaciones entre los sexos. El mundo se construye por medio de agentes de acción que a su vez, se apoyan en agentes de socialización que no están libres de cargas prejuiciosas sobre las capacidades y aptitudes de uno u otro sexo. Ese mundo se ha mantenido sobre ideales de poder entre las palabras y las cosas, las palabras que manan de mentes que no han sido libres o no se ha sido capaz de esclarecer el tipo de libertad que han tenido.

Las cosas son mundos con sus leyes y normativas. Los agentes de la acción han sido responsables de ello, pero ha sido una acción parcial y parcelaria. La carga simbólica del sexismo, la misoginia, el machismo y el patriarcado (todo ello derivados de las diferencias que se han creado entre mujeres y varones con predominio de ellos), es la que ha manifestado la palabra androcéntrica, y ésta ha tutelado el mundo.

No ha sido intención de este trabajo exponer un añadido sin más, sino una herramienta a sumar para combatir, pero sobre todo para avanzar.

Concluir el presente trabajo es dejar una puerta abierta a la libertad de acción, pero sobre todo a la capacidad de reacción de los individuos para cambiar el

sentido y el sentir que manifiestan por medio de las palabras. Muchos han sido los análisis que se han hecho sobre las palabras. Éstas suenan bellas, en ocasiones son transgresoras y las menos veces son excluyentes. La racionalidad que se desdibuja detrás de un pensamiento, por serlo, puede ser cuestionado y mejorado. Sólo al ser humano se le ha conferido la belleza de un lenguaje por palabras, sonoras, sin entrar en valoraciones ni indagaciones sobre los diferentes modos de comunicación y los muchos lenguajes que existen, las palabras que aquí analizamos son formaciones racionales y se reivindica pues, aptitudes que sean leales.

Los sexos, el género y la dicotomía existente entre ellos, bien sabido el sistema sexo-género, le es ajeno al ser desde su pureza. Al ser seres con necesidad de socialización estos sistemas están condenados a entenderse y para no extinguir la belleza de la comunicación y de las palabras, deben ser plurales e integradoras.

La afección que existe en la dualidad de la naturaleza no debe cejar la posibilidad a otras muchas más opciones de pensamiento, de ser y de manifestarse. La grandeza del ser humano debe ser no saberse limitado por el espacio y por el tiempo, la historia y sus consecuencias y el legado que revela, nos ha mostrado esa posibilidad como un no desaparecer de la capacidad de hacer. Ya una gran pensadora como María Zambrano nos advertía sobre las limitaciones que podría traer al ser humano ser un agente pasivo como dejarse llevar por la propia historia, actuando a ciegas, soportando la historia en lugar de forjarla.

La libertad de la persona la encuentra en el reconocimiento de su dimensión temporal e histórica, éste proporciona un acercamiento a la realidad que quita la venda de la ceguera. El saber hará libertad en la persona. Reconocer la carga simbólica de estructuras de poder y simbologías de género sobre las mujeres, para el asentamiento de jerarquías, pensamientos y estructuras por y para los varones, es un reconocimiento de partida, para comenzar a reflexionar sobre la propia historia.

Hay historias que sólo pueden ser contadas por las personas que vencen, y hasta nuestros días, los varones han ejercido el poder de la historia, de la tradición y han utilizado las palabras como categorías ontológicas de la realidad y del saber.

Cabe resaltar una vez más, que una conclusión al presente trabajo no es un fin, es un comienzo más. Otro, no el mismo, puede ser desde otro ángulo, esta vez desde una verdadera aceptación de la realidad plural, diversa. En la diferencia está la variedad y en ella la aceptación de la misma.

Hemos analizado el proceso de socialización de género, confiriendo a esta categoría la verdad que se le merece, puesto que no se puede dudar sobre la variabilidad de las asignaciones de “atributos” hacia lo femenino y lo masculino, hemos analizado el uso que se le da a las palabras, la intencionalidad que existe detrás de toda acción así como un acercamiento a la Filosofía que debe reconocer sin temor y sí con responsabilidad, las aportaciones de las vindicaciones de las mujeres, esa otra parte de la realidad, a través del Feminismo, como movimiento social que ha cambiado las relaciones entre los sexos, las ha cuestionado y como movimiento político que se abre paso, lentamente, en las estructuras de poder. La conclusión mayor, no final, es que las palabras nacen, crecen y se deben reproducir alejadas de estigmas improductivos y desiguales.

6.BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Celia:
 - *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona. Anthropos:1985

- (ed.) *Feminismo y Filosofía*. Madrid. Síntesis: 2000
- Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid. Síntesis: 2009
- Fraijó, Manuel. *A vueltas con la Religión*. Estella. Verbo Divino:2011
- Foucault, M. *Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber*. Madrid. Siglo Veintiuno:1992
- H. Puleo, Alicia:
 - *Filosofía, Género y Pensamiento crítico*. Valladolid. Univ. Valladolid: 2000
 - (Coord.) *Filosofía Contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica*. MEC. 1996
- Lakoff, Robin. *El lenguaje y el lugar de la mujer*. Madrid. Hacer: 1995
- López Pardina, Teresa y Oliva Portolés, Asunción (eds.) *Crítica Feminista al Psicoanálisis y a la Filosofía*. Madrid. Complutense: 2003
- López Valero, Amando y Encabo Fernández, Eduardo. *Lenguaje, cultura y discriminación*. Granada. Mágina: 2008
- Molina Petit, Cristina. *Dialéctica Feminista de la Ilustración*. Barcelona. Anthropos:1994
- Muñoz Alonso, Gemma. *Estructura, metodología y escritura del Trabajo Fin de Máster*. Madrid. Escolar y Mayo: 2012
- Platón. *La República*. Madrid. Alianza: 2006
- Rivera Garretas, María-Milagros. *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona. Icaria:1998
- San Martín, Javier:
 - *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*. Biblioteca Nueva. Madrid. Biblioteca Nueva: 2008

- *La estructura del método fenomenológico*. Madrid. UNED:1986
- Tusón Valls en Lomas, Amparo, Carlos. (comp.) *¿Iguales o diferentes?* Barcelona. Paidós: 1999
- VV.AA, *Cuadernos de Pedagogía. La educación lingüística*. Barcelona. Icaria: 1997
- Velasco Maillo, Honorio M. *Hablar y Pensar, Tareas Culturales*. Madrid. UNED: 2007

Otras fuentes consultadas

- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona. Ariel: 2009

Documentos de Internet

- BIBLEGATEWAY [en línea]. [Consulta: 2 de Marzo de 2013]. Disponible en web: <http://www.biblegateway.com/passage/?search=Genesis3;&version=RVR1960>
- MUJERES EN RED. Valle, Norma. Hiria, Berta y Amado, Ana María. FEMPRESS. *ABC del Periodismo no sexista* [En línea] [Consulta 15 de Marzo de 2013]. Disponible en web: <http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/INDICE.pdf>
- UNIVERSIDAD DE VIGO. Mayobre Rodríguez, Purificación. *Marco conceptual en la socialización de género* [En línea] [Consulta 21 de Abril de 2013] Disponible en web: http://webs.uvigo.es/pmayobre/pdf/proqualitas_equal_marco_conceptual_en_la_socializacion_de_genero.pdf
- Jiménez Día, Elsa. “El factor de género en el proceso de adquisición de lenguas: revisión crítica de los estudios interdisciplinarios” En *LINRED*. Núm. VIII, 21/05/2010. Disponible en web: http://www.linred.es/articulos_pdf/LR_articulo_30042010.pdf ISSN:1697-0780

- Valcárcel, Amelia. *La memoria colectiva y los retos del Feminismo*. Disponible en web: <http://ameliavalcarcel.es/wp-content/uploads/2013/02/memoria-retos-feminismo.pdf>